

10319

Juan José Lorente

---

# EL SOLAR

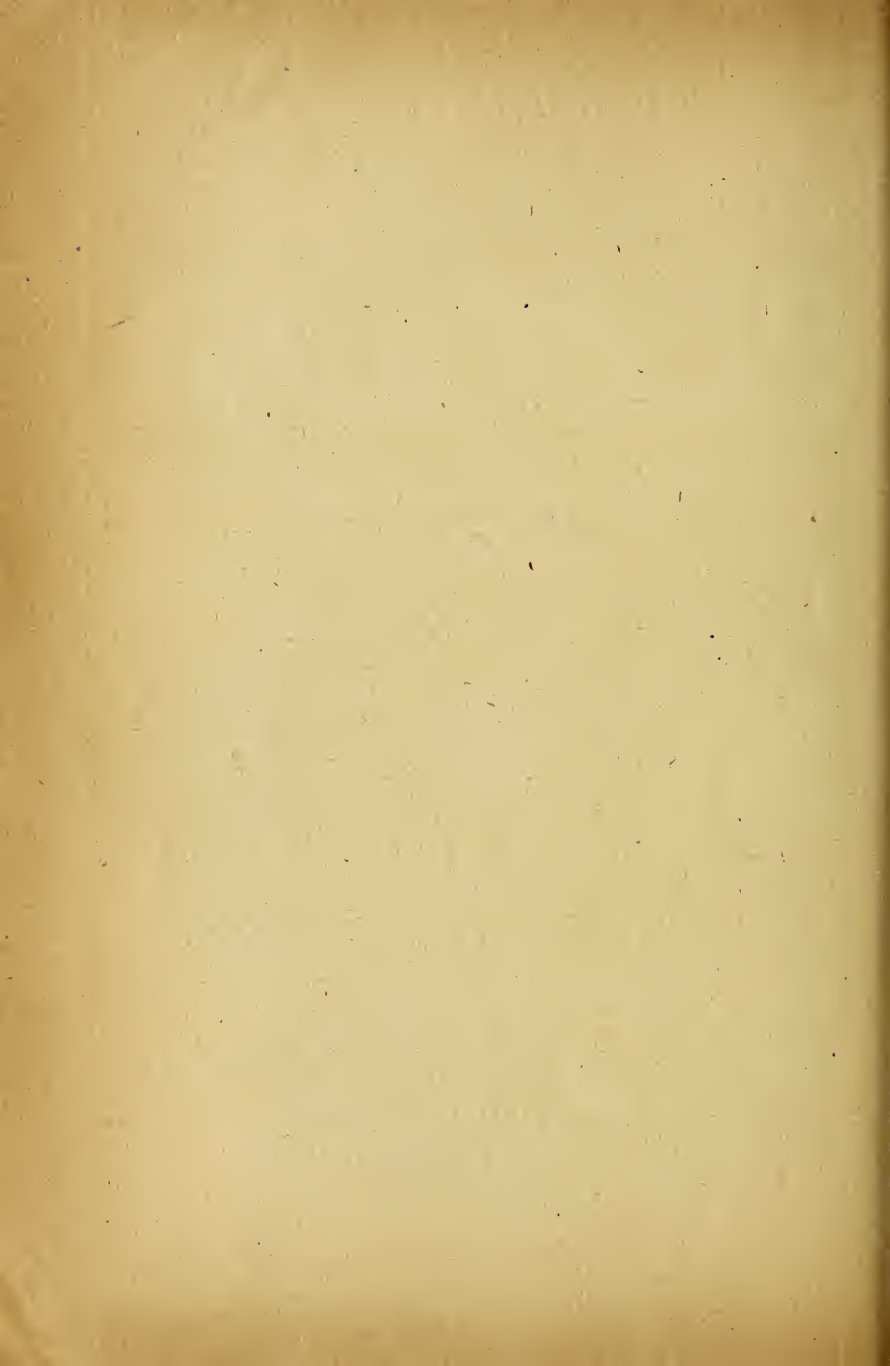
Comedia dramática, en tres actos  
original



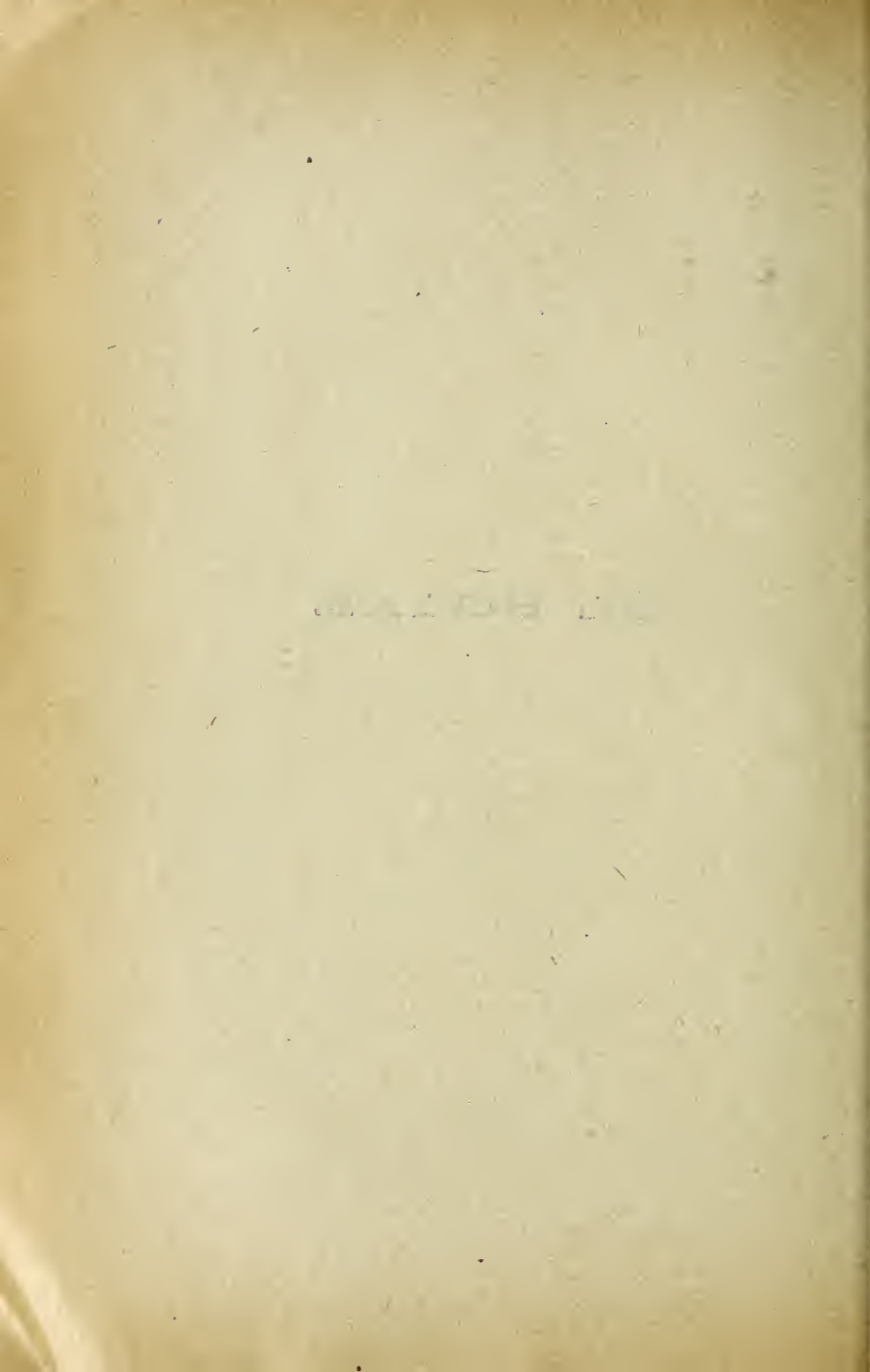
Copyright by Juan José Lorente. — 1924

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Calle del Prado, núm. 24

1924



EL SOLAR



JUAN JOSÉ LORENTE

---

# EL SOLAR

---

COMEDIA DRAMÁTICA, EN TRES ACTOS

ORIGINAL

---

*Estrenada en el Teatro Goya, de Barcelona, el 29  
de febrero de 1924*



MADRID

Sucesor de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 duplicado  
Teléfono 5-51 M.

1924

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

*A Don FRANCISCO MORANO*

*cumbre altísima de la Escena española.*

*Muy devotamente,*

*El Autor.*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

MARÍA.....	Amparo F. Villegas.
CLARISA....	Eloísa Vigo.
QUITERIA.....	Elvira Pardo.
RAMONA....	Filomena Sedeño.
JAVIER.....	Francisco Morano.
LORENZO..	Gonzalo Delgrás.
CAMILO.....	Fernando Montenegro.
ALEJO.....	José Cañizares.
MARCIAL.....	Enrique Ponte.

---

La acción en un pueblo aragonés. — Época actual





# ACTO PRIMERO

---

Casona de hidalgos aragoneses, en franca decadencia. Pieza vasta, severa y medio desmantelada. En el centro del foro (primer plano), chimenea monumental con borroso escudo heráldico. A la izquierda de la chimenea (segundo plano), ventanal amplísimo que da vista al campo. A la derecha de la chimenea, alta puerta de paneles pequeños. Al abrirse dejará ver el descanso y arranque de una ancha escalera. En los laterales, dos puertas cubiertas por cortinones desvaídos. La de la izquierda comunica con las habitaciones. La de la derecha con la cocina. La estancia, comedor casi regío en otro tiempo, es ahora, mezcla de despacho y comedor. Una gran mesa en el centro. Butacones de cuero cerca de la chimenea. Junto al ventanal otra mesita. Desconchones en el zócalo. En los entrepaños las huellas de lienzos y tapices, arrancados periódicamente. Los muebles, rara mezcla de estilos y clases, que indiquen grandeza pasada y agobio presente.

---

(En escena, junto al ventanal, **MARÍA**, liando pitillos. Ha terminado la tarea.)

**María**

(María se levanta y envuelve con sumo cuidado en un periódico, el tabaco y el papel de fumar.) ¡Ajajá! Ya tiene el viejo su racioncita diaria. ¡Pobrel! ¡Quién le ha visto y quién le ve!

(QUITERIA, levanta el portier de la derecha y asoma la cabeza mal peinada.)

**Quiteria** Amos tú, señorita del pan pringau, ¿qué estás haciendo?

**María** Lo de todas las mañanas.

**Quiteria** Y lo de todas las tardes. Date buena vida.

**María** Le estaba haciendo cigarrillos al señor.

**Quiteria** ¡Angelico! Como si no tuviera tiempo ni edá pa hacéselos él.

**María** ¡Señora Quiteria!

**Quiteria** ¡Señá estropajo, digo yo!

**María** ¡No sea así, por Dios!

**Quiteria** El señor y tú, con zampar sin saber de ande sale ¡tan ricamente! ¡Pero yo! Cada mañana, a amprar el desayuno y la comida; y cada tarde a amprar la cena. ¡Más aborrecida estoy, que los pobres de sopas! ¡Pa qué no me joparía de esta casa cuando prencipiaron a hacerse goteras?

**María** ¿Quiere callar? ¡Si la oyera el señor!

**Quiteria** ¡Más cuenta le hubiá traído oíme a mí que a esas pelanduscas que le han dejau en cuecos vivos!

**María** Bueno, bueno, mujer; ya se ha desahogado usted bastante.

**Quiteria** ¿Mueve ese hombre u qué? Se vuelve un cerote el chocolate, y luego grama como un león. ¡Ah, remundo! Crío había de ser pa dale buena zurrimina.

**María** Basta de dicharachos. Vaya a preparar el desayuno mientras yo llamo al señor.

**Quiteria** Voy, pero como no esté aquí antes de un minuto, estampo la jícara.

(Desaparece por la derecha, gruñendo.)

**María** ¡Dios mío qué mujer! Es un pedazo de pan y se empeña en parecer un basilisco. (se acerca a la puerta del foro y llama con los nudillos.) Señor, señor...

**Javier** (Dentro.) ¿Qué quieres?

**María** Vamos, salga a tomar el desayuno.

**Javier** (Dentro.) Al momento. (Tose, cárraspea.)

**María** (Saca del cajón un mantel doblado y lo pone en la mesa.) ¡Cómo se le servía en tiempos y cómo se le sirve ahora!

(Llega JAVIER, por la izquierda. Cabello gris y fuerte. Bigote recio. Ropa que fué elegante y rica. Pulcro.)

**Javier** Santos y buenos, pequeña.  
**María** Buenos días. ¿Ha descansado el señor?  
**Javier** Si por descansar se entiende yacer en el lecho durante unas horas, he descansado.

**María** Señor...  
**Javier** Pero si descansar es otra cosa que encerrarse en la inhospitalidad de la alcoba y sentir en el cráneo vacío el torbellino del pensamiento que recuerda el ayer y le teme al mañana, ¡ya hace tiempo que no descanso! No se dé a cavilaciones.

**María**  
**Javier** Descuida. Siempre fuí valeroso. También lo seré al verme frente a la vida, pobre y casi viejo, después de haber consumido un patrimonio que parecía inagotable.

**María** ¿Digo que le traigan el desayuno?  
**Javier** ¡Bueno!

**María** Y deme la petaca. Ya tiene los cigarrillos para el día.

**Javier** Que Dios te lo pague. (Le da la petaca.)

**María** (En la derecha.) Señora Quiteria; ya puede traer el chocolate.

**Javier** Hace un día hermoso. ¿Verdad?

**María** (Llenando la petaca de cigarrillos.) Una gloria de Dios. Desayuna usted y da su paseito. ¡Y fuera penas!

**Javier** La mañana es horrible para mí. No puedo acostumbrarme a prescindir de mi paseo a caballo. ¿Recuerdas, cómo me gustaba galopar por ese camino que después se ha vuelto carretera?

**María** Ni veces que le tengo calzadas al señor sus espuelas de oro.

**Javier** ¡Mis espuelas de oro! Mentira parece que desde aquéllo pueda llegarse a ésto.

(Llega QUITERIA con el desayuno.)

**Quiteria** ¡Buenos días nos dé Dios!

**Javier** ¡Hola, gran Quiteria!

- Quiteria** Gran... perdóname, Señor.
- Javier** ¿Tambièn hoy pisaste mala hierba, mujer?
- Quiteria** El chocolate. Rechichivau. ¡Cuesta devantalo a usté más que devantar una paré de ile-sial!
- Javier** ¡Famosa Quiteria! Siempre ha sido igual. Buena como el pan de flor, pero más esqui-nada que un guijarro.
- María** Hoy está no sé cómo.
- Quiteria** Y tú ¿cómo estás? Miala. Paice que viene de los siete Pares de Francia.
- Javier** Quiteria, tienes guizque de víbora.
- Quiteria** ¡Ay, Virgencica mía! ¿Pa qué vendremos al mundo criaturas tan desgraciadas?  
(Mutis derecha. Grandes aspavientos)
- María** ¡Pobrel Se va apenada.
- Javier** Mejor. A ver si escarmienta. (Empieza a tomar el desayuno.)
- María** Llámela, señor. Dígale algo que la consuele.  
(Se acerca al ventanal y otea el camino.)
- Javier** Eres buena, María. Está lleno de bondades tu corazón.
- María** El señor que me mira con buenos ojos.
- Javier** Por supuesto, lo heredas, no lo hurtas. ¿Te acuerdas de tu madre?
- María** Muy poco.
- Javier** ¡Brava moza! Ni más linda, ni más honrada, ni más dispuesta la hubo en el Señorío. Pues ¿y tú padre? ¡Mi fiel espolique, valiente y leal como un mastín! Hombres de aquellos ya no quedan.
- María** (Suspira.) ¡Ay!
- Javier** Te hago daño ¿verdad? Perdóname; pero en estos días horribles, necesito evocar la memoria de mis servidores modelos. ¡Tu madre! ¡Con qué espíritu de caridad cuidó a la mía, moribunda! Yo lo recuerdo siempre con emoción.
- María** De mi padre me acuerdo un poco más.
- Javier** ¡Qué honradote, qué sano! De casta te viene la buena condición.
- María** Dicen que honra merece quien a los suyos parece.
- Javier** Juan y la Blasa. ¡Brava pareja! ¡Lástima.

que muriesen tan jóvenes! Si vivieran, hoy serías tú una labradora rica.

**María** Dios no lo ha querido. (Conmovida.) Pero no puedo quejarme. Tengo salud, tengo albergue en esta casa...

**Javier** Y lo tendrás, mientras lo necesites, en el hogar de un Avendaño. Eso es cuenta mía.

**María** Me quiere usted un poco...

**Javier** Más de un poco. En el páramo de mi decadencia, tú eres como una flor maravillosa; perfumas y alegras mi vejez dolorida.

**María** El señor sabe decir muy bonitas cosas. (Vuelve al ventanal.)

**Javier** ¿Qué diantre miras tanto al camino? ¿Esperas a tu príncipe sin nombre?

**María** ¡Pobre de mí! Demasiado sabe el señor que nada espero.

**Javier** ¡Bah, bah, bah! A tus años la esperanza vive fuertemente agarrada al corazón. Además, tu príncipe ya llegó una vez. Equivocó la senda y tuvo que pasar de largo. Pero, ¿quién asegura que no volverá arrepentido?

**María** Por caridad, no me recuerde aquélllo.

**Javier** Me escama tanto ir y venir al ventanal.

**María** ¿Qué de particular tiene?

**Javier** (Levantándose.) ¡Hum! En fin, voy por el bastón y el sombrero y... ¡a la calle! a que dore el buen sol estos harapos para que brillen como en mis días de opulencia.

(Mutis por la izquierda.)

**María** ¡Dios mío! ¿Vendrán? Mis esquelas son dos gritos desesperados. Si la hermana y el sobrino no lo remedian, el señor se verá en la calle. ¡El, que fué amo de pueblos enteros!

(CAMILO, en el foro.)

**Camilo** (Dentro.) ¿Hay licencia, mi señor don Javier? Pase, don Camilo.

**María**

**Camilo** (Entrando.) ¡Ah! ¿Estás tú sola? Felices, pequeña.

**María** Felices los traiga. ¿Qué? ¿Envió las cartas?

**Camilo** Me ofende la pregunta.

**María** ¿Por buena mano?

- Camilo** La del señorito Lorenzo la llevó su rabadán que vino a echar recaó.
- María** ¿Y lá de doña Clarisa?
- Camilo** La mandé con un propio. Cirilo, el de las Torcas, fué á llevarla.
- María** ¿Usted cree que vendrán, don Camilo?
- Camilo** Como creo en Dios. Tus cartas le hacen llorar a un parricida.
- María** Me parece que bien poco exagero.
- Camilo** ¿Exagerar? Si dices todo lo que ocurre en esta casa, llora hasta el verdugo.  
(Javier tose dentro.)
- María** ¡El señor! Disimule.
- Camilo** Soy un gran cómico. Verás. (Transición.) Pues sí, Maruja; compuse ayer una habanera que es una preciosidad, aunque me esté mal decirlo.
- María** ¡Anda, anda!
- Camilo** Empieza así. Tranlarán larán laran la. (Canturrea.)
- María** Pero hombre, si eso es de «La morena Trinidad».
- Camilo** ¿Eh?
- María** Claro. «Paseando una mañana»...
- Camilo** ¡Caramba! Pues es verdad. Cambiaré algunos compases.

(Llega JAVIER, por la izquierda.)

- Javier** ¡Salve, hijo de Orfeo!
- Camilo** ¡Mi señor don Javier! ¿Qué tal se ha dormido?
- Javier** Regular. ¿Y tú, gran Camilo II?
- Camilo** Segundo, ¿por qué?
- Javier** Porque en la dinastía de las lumbreras del órgano, tiene un predecesor.
- Camilo** ¿Ah, sí? Lo ignoraba. ¿Quién es el susodicho?
- Javier** ¡Pero hombre! Camilo Saint-Saëns. ¡El glorioso Saint-Saëns!
- Camilo** Saint... ¿cómo? No me suena.
- Javier** ¡Hereje!
- Camilo** No conoce uno más que a los organistas de por aquí cerca...

- Javier** ¡Qué bolonio eres, hijo mío!
- Camilo** Un poco, sí, señor.
- Javier** ¡Mira que no conocer a Saint-Saëns!
- Camilo** ¿Es buen organista?
- Javier** ¡Lo fué, bárbaro!
- Camilo** ¿Mejor que yo quizá?
- Javier** No mucho, pero vamos...
- Camilo** Ejecutando tal vez me aventajara; pero lo que es componiendo, dudo que me mojase la oreja.
- Javier** Hasta en tus vanidades eres magníficamente simple. ¡Tú irás al cielo!
- María** (En el ventanal donde habrá permanecido durante el diálogo anterior.) ¡Ay! ¡Gracias, buen Dios!
- Javier** ¿Qué pasa, pequeña?
- María** Viene el señorito Lorenzo.
- Javier** ¿Mi sobrino?
- Camilo** ¡Caramba! ¡Qué sorpresa! (Le hace guiños a María.)
- Javier** Es raro. Venir Lorenzo sin avisarme. Baja a encerrar la cabalgadura y que te presten en el mesón cebada y paja. Aquí no hay para darle un mal pienso.
- Camilo** Ya estaba en eso.  
(Mutis por el foro.)
- Javier** ¡Dios de Dios! Hasta las bestias tienen que comer de prestado en esta casa.
- María** (Inicia el mutis hacia la derecha.) Voy a...
- Javier** Espera. Tú has hecho venir a mi sobrino.
- María** (Turbada.) No.
- Javier** Mirame a los ojos.
- María** (Bajando la vista.) Señor...
- Javier** ¿Por qué le llamaste?
- María** (Sollozante.) No me lo pregunte.
- Javier** Pequeña, abusas demasiado de tu buena intención.
- María** No se enfade, señor. Era preciso.  
(Desaparece por la derecha.)
- Javier** ¡Lorenzo! El sobrino querido. El príncipe heredero, como le decía su madre, mi pobre hermana. ¡Qué cambiada va a encontrar la casona del fastuoso tío Javier! (Va al ventanal.)
- ¡Lorenzo! ¡Muchacho!
- Lorenzo** (Dentro.) ¡Tío!

**Javier** ¡Bravo potro, pardiez! Tiene el braceo de mi último alazán.

LORENZO, por el foro. Botas de montar, cazadora de pana, sombrero ancho. Una fusta.)

**Lorenzo** (Echándole los brazos al cuello.) ¿Cómo te va, mi viejo león?

**Javier** Vivo, que no es poco. (Abrazándole.) A ti ya te veo más gentilmente señor, cada vez. Ma-drugaste

**Lorenzo** Convidaba el día.

**Javier** Oye, Lorenzo. ¿Viene comido el animal?

**Lorenzo** ¡Calcula! El pienso tiene por castigo.

**Javier** Entonces, con tu licencia, voy a dar una galopada. (Corre de nuevo al ventanal.) Camilo, no desensilles.

**Lorenzo** Mira, tío Javier, que mi caballo es joven y de mucha sangre.

**Javier** ¿Y qué? Aún me quedan piernas y pulso para sentar de un serretazo al potro más jarifo.

**Lorenzo** Como quieras; pero...

**Javier** Descuida. (Llamando.) ¡Pequeña!

(Llega MARÍA, por la derecha.)

**María** Señor.

**Javier** Cálzame el mohoso acicate. Ya no son espuelas de oro; pero, ¿qué le vamos a hacer?

**María** (Calzándole el acicate, que desprenderá de un clavo.) Ríñame ahora, si le parece. ¡Su paseo a caballo y todo! ¿Quién como usted?

**Javier** Préstame la fusta, sobrino. Y hasta luego. (Al mutis.) ¡Qué inmenso era el Cid!

«...y cuando salto en la silla,  
se va ensanchando Castilla  
delante de mi caballo.»

(Desaparece por el foro.)

**María** (Va hacia el ventanal.) ¡Pobre señor! Ya está en sus glorias.

**Lorenzo** Estos hombres, no debían envejecer. (También en el ventanal.)



- María** Mire, mire; con qué garbo monta.  
**Javier** (Dentro.) ¡Adiós, pequeña! ¡Adiós, Lorenzo!  
**María** Va como una centella.  
**Lorenzo** (Entusiasmo.) ¡Parece un rey! ¡Parece un Dios!  
(Le miran galopar un corto tiempo.)  
**María** Perdone, señorito Lorenzo, que me haya atrevido a molestarle.  
**Lorenzo** Un brinco me ha dado el corazón al reconocer tu letra. ¡Qué sé yo lo que me figuré!  
**María** ¿Qué podía decirle que no fueran cosas de esta casa, de su tío?  
**Lorenzo** Mi afán empujaba a la fantasía por otros derroteros. Recuerda...  
**María** Vale más que no recuerde. ¿Para qué?  
**Lorenzo** Eres implacable.  
**María** Soy honrada.  
**Lorenzo** ¿No perdonarás nunca aquel arrebato de mi juventud?  
**María** Para perdonario, para olvidarlo, sería preciso que no me doliera en el corazón como una llaga.  
**Lorenzo** ¡Te quería tanto!  
**María** El hombre que quiere a una mujer, no intenta mancharla y perderla.  
**Lorenzo** Te quería y te quiero. Aquel querer arde en mi corazón todavía.  
**María** Con su permiso, señorito. (Inicia el mutis.)  
**Lorenzo** Espera. No seas cruel. Déjame decirte...  
**María** De ésto, ni una palabra. Demasiado he sufrido por usted. Porque, ¡yo sí que le quería! Jugando de niños y bromeando de mozos, como dos iguales, me acostumbré a quererle santamente. ¡Pobre de mí! Para que todo muriera de un golpe, al asaltar usted mi cuarto como...  
**Lorenzo** Dilo claro, mujer; como un ladrón de honras.  
**María** Ladrón que entra, algo se lleva. Usted no logró lo que pretendía; pero me robó para siempre la paz del corazón.  
**Lorenzo** Fué una infamia, sí. ¡Habíamos nacido tan lejos!  
**María** Igual distancia nos separa siempre. Conque...  
(Vuelve a iniciar el mutis.)

- Lorenzo**      Aguarda, María. ¿Para ésto me has hecho venir?
- María**        No. Para hablarle de su tío. También he llamado a doña Clarisa. A doña Angélica y a la señorita Laura no me he atrevido. Como viven lejos...
- Lorenzo**      ¿Tan grave es el caso?
- María**        Horrible. En esta casa hemos llegado a lo último. De caridad se enciende el fuego.
- Lorenzo**      ¿Qué dices, Maruja?
- María**        Lo que oye.
- Lorenzo**      Pero, ¿no recogió mi tío unos miles de pesetas hace poco?
- María**        Las últimas. Y las derrochó como las otras.
- Lorenzo**      ¡Siempre igual!
- María**        Siempre. Parece que el dinero le abrasa las manos.
- Lorenzo**      Solamente así podía consumir lo que ha consumido.
- María**        Y no es lo peor que no le quede ni pan que llevarse a la boca. Nos echan de la casa. Anteayer me llamó Alejo, el de la botiga, y me dijo que no espera más.
- Lorenzo**      ¿Pero la casa que fué de mi tío es ya de ese largo de uñas?
- María**        ¡Ni tiempo que hace! La compró a eso que dicen...
- Lorenzo**      A pacto de retro...
- María**        Eso. Y hace más de seis meses que venció el plazo.
- Lorenzo**      ¡Qué barbaridad! ¡Qué barbaridad!
- María**        Hasta ahora, tenía paciencia; pero de repente, le ha entrado el afán de asomarse a estos balcones, y no le da respiro al señor.
- Lorenzo**      Y mi tío, ¿sabe que está en la calle?
- María**        Sabe que la casa no es ya suya y que la tiene que dejar. Pero de lo que apura el botiguero, no he querido decirle nada.
- Lorenzo**      Pero esto es el naufragio, la catástrofe, lo irremediable.
- María**        ¡Si usted supiera!

(QUITERIA, por la derecha, secándose las manos con el delantal de cocina.)

- Quiteria** ¡Lorencico! ¡Maño!
- Lorenzo** ¡Hola, Quiteria!
- Quiteria** Te estoy oyendo hablar, y no hi podido contene-me sin venir a date un repelón. (Le abraza.)
- Lorenzo** ¡Cómo te lo agradezco, mujer!
- Quiteria** ¡Galán! No me canso de mirate. ¡Las zurras y los besos que te tengo daus en este mundol
- Lorenzo** ¡Otros tiempos, Quiteria; cuando venía a pasar temporadas con el tío Javier!
- Quiteria** Ni acordame quiero. ¡Lo que ha sido esta casal Y agora... (Rompe a llorar.)
- María** Vamos, mujer.
- Lorenzo** Cálmate, Quiteria.
- Quiteria** No sé cómo no me revieuto. ¡Ni comida puedo preparatel!
- María** ¡Señora Quiteria, por los clavos de Cristo! No diga esas cosas tan tristes.
- Quiteria** Por fuerza hay que decilas. Un puchero de ju tías con un chilro de tocino hay pa comer. ¡Bendito Dios, con lo que aquí se ha tirau!
- Lorenzo** ¡Esto no puede ser! Toma; prepara comida para todos. Quizá venga tía Clarisa (Le da un billete.) ¡Qué amargura!
- Quiteria** Trai, galán. Te voy a hacer una fuente de natilla, que te vas a chupar los dedos ¿Te acuerdas, lambroto, cómo te gustaban las natillas de la Quiteria?
- Lorenzo** Anda, anda; prepara comida. Estoy embar-gadísimo.
- Quiteria** Tú, en vez de gimotiar, arrea pa la cocina. Son las tantas y hay que preparalo todo. (Desaparece por la derecha.)
- María** Ya voy.
- Lorenzo** No llores, María. Tus lágrimas son un re-proche para mí y los míos.
- María** ¿Por qué? (Sollozante.)
- Lorenzo** A tía Clarisa, a tía Angélica, a Laurita, a mí, todo nos sobra. Y tío Javier, el que nos dió a manos llenas cuando tenía más que nos-otros, ¡perece de hambre o poco menos!
- María** ¿Cómo podían suponer ustedes?...
- Lorenzo** Estas desgracias horribles de los que quere-

mos y nos quieren, deben adivinarse. Claro que tío Javier ha sido siempre muy especial, muy enemigo de que nadie intervenga en sus cosas. Sabíamos que iba a la ruina; pero no podíamos sospechar que su situación fuera tan espantosa. Cuando nos necesite—pensábamos—, acudirá a nosotros.

**María**

¡Bien! Antes moriría en un rincón.

**Lorenzo**

¡Orgullo de rey! Tío Javier es magnífico, hasta en sus defectos. ¡Lo que debe sufrirl! Mucho. Lo disimula, pero sufre mucho.

**María**

**Lorenzo**

¿Y tú, criatura? ¿Y tú? ¡Cómo te has criado! Porque para tío Javier, más que la huérfana de unos servidores dilectos, eres casi una hija. ¿Cómo has podido acostumbrarte a estas privaciones?

**María**

Por mí, no me importa. Como soy hija de pobres, se conoce que heredé de mis padres la conformidad y la paciencia. Por el señor es por quien lloro y me desespero.

**Lorenzo**

¿Y tu vida? ¿Y tu juventud? Se están marchitando en un sacrificio estéril.

**María**

Estéril.. no Mi ternura es un apoyo para el señor. Si no un apoyo, un consuelo.

**Lorenzo**

Bien puede ser. En una de mis fincas hay un arbusto milenario herido de muerte. Nadie sabe por qué no acaba de morir. Yo sí. Lo sostienen unas trepadoras que nacieron, al acaso, en sus heridas. Unas trepadoras que se abrazan al viejo tronco, formando una venda piadosa. Por ellas no acaba de sucumbir el arbusto milenario. Igual aquí, María. ¿Quién sabe si por tu cariño bueno, no acabó ya trágicamente sus días mi tío Javier? (Bocinazos de automóvil.)

**María**

(Alegria súbita.) ¡Un automovill (Corre al ventanal)

**Lorenzo**

¿Será tía Clarisa?

**María**

Sí, sí; la señora. ¿Baja usted?

**Lorenzo**

Ahora lo arreglaremos todo.

(Desaparecen presurosos por el foro. En seguida aparecen por la derecha QUITERIA y CAMILO, peleándose.)

- Quiteria** Delante de mí. Y le alvierto que por señor Camilo y por organista que sea, si vuelve usted a revisalsiar lo que estoy guisando, le daré con la badileta en los morros.
- Camilo** Quiteria, este atropello...
- Quiteria** ¡Recristina! Si es usted como el gato, que vive de los descuidos.
- Camilo** Calumnia, calumnia infame.
- Quiteria** ¡Remundo! ¿Tamién será mentira que estaba usted lamiéndose el morenillo?
- Camilo** Mujer, es que el chocolate me gusta con pasión. Y como lo tomo tan pocas veces...
- Quiteria** (Recorre la escena con la vista.) Ande s'habrá medido esta pequeña? ¡Otra que tall! No mueve un palo del suelo. Y una... ¡pudriéndose! (Se acerca a la escalera.) ¡María! ¿Ande te metes? (Dentro.) Ya subo. Es que ha venido la señora.
- Quiteria** (A Camilo.) ¿Cómo dice?
- Camilo** Que ha venido la señora.
- Quiteria** ¿La señora?
- Camilo** Sí, pasmada; doña Clarisa.
- Quiteria** ¿Doña Cla...? ¡Ay, señorita de mi vida! ¡Con las ganas que tengo de vela! (Se dirige a la puerta del foro, seguida de Camilo.)

(Aparece en la escalera CLARISA, apoyada en LORENZO. Detrás MARIA, con una sombrilla y un bolso.)

- Lorenzo** Vamos, tía; no te impresiones de ese modo.
- Clarisa** ¡Dios mío! ¡Y éste es el solar de los Avendaño! (Se lleva el pañuelo a los ojos.)
- Quiteria** Señorita, ¿no me da usted un beso, u qué? (Abrazándola.)
- Clarisa** Perdóname, Quiteria. Estoy aturdida. Se me cae el alma a los pies viendo este cuadro.
- Camilo** No me extraña. Lo está uno viendo a todas horas y se le parte el corazón...
- Clarisa** ¡Amigo Camilo! Tú eres de los pocos leales que le quedan a mi pobre hermano.
- Camilo** ¡Bastante hace un perro con una pedradal

- Mucha lealtad; pero, ¡calcule de qué apuros podré yo sacar a don Javier!
- Clarisa** Le eres fiel en la desgracia. Le das lo que tienes. ¡Dios te lo pague!
- Camilo** No es muy buen pagador, por lo que veo; pero, en fin, que me lo apunte en la cuenta.
- Quiteria** Amos, tío hereje, no prencipie a decir pam-piruladas.
- María** Siéntese, señorita. Descanse. (Le aproxima el sillón.)
- Lorenzo** ¿Quieres tomar algo?
- Clarisa** (Sentándose.) No.
- Quiteria** Un vaso de agua con bolau.
- Clarisa** No; no quiero nada. No querría más que llorar.
- María** Voy a dejar estas cosas ahí dentro.  
(Desaparece por la izquierda con el cabás y el abrigo.)
- Quiteria** Yo, a mi puesto; no me se tastinen los guisotes. Señorita... (La besa de nuevo.)
- Clarisa** Anda con Dios, Quiteria.
- Camilo** Yo también me salgo a la cocina.
- Quiteria** ¿Usté a la cocina? ¡Quiál!
- Camilo** ¿Quieres que me tire al río?
- Quiteria** Haga su mercé lo que le paizca.  
(Desaparece por la derecha.)
- Lorenzo** Quédese, Camilo. De lo que mi tía y yo hemos de hablar, sabe usted más que nosotros. Tal vez nos haga falta su consejo.
- Camilo** Pues con su permiso. (Se acurruca cerca del ventanal.)
- Lorenzo** ¿Te escribió María?
- Clarisa** Sí.
- Lorenzo** A mí también.
- Clarisa** ¿A tía Angélica, no?
- Lorenzo** No. Ni a Laurita.
- Clarisa** Más vale que no vean esta desolación.
- Lorenzo** Pero habrá que contar con ellas para lo que se determine. Porque urge tomar una determinación.
- Clarisa** Demasiado lo veo.
- Lorenzo** Queda lo peor, que no se ve. Es la catástrofe final. A tío Javier le arrojan de la casa.
- Clarisa** ¡Virgen María! ¿Qué me dices, Lorenzo?
- Lorenzo** La espantosa verdad inexorable.

- Clarisa** Pero ¿cómo es posible que este hermano mío haya caído tan hondo?
- Lorenzo** Pues así. Como ha hecho posible el imposible de su ruina absoluta. Un día necesitó dinero para arrojarlo, y como no le quedaba otra garantía, lo pidió sobre la casa.
- Clarisa** ¡Qué vergüenza!
- Lorenzo** Alejo, ese comerciante enriquecido harto de prisa, le fué dando, hoy mil pesetas, mañana dos mil. Y ahora la casa es suya.
- Clarisa** ¿Pero suya, lo que se dice suya?
- Lorenzo** Camilo nos explicará. El está mejor enterado. Camilo, haga el favor.
- Camilo** *Do, re, do, re, sol...* No; no es eso.
- Lorenzo** Camilo. ¿Tiene la bondad de acercarse? Con permiso de las musas...
- Camilo** Perdone. Estaba liado con un vals... (se aproxima)
- Lorenzo** Vamos a ver, explíquenos con todo detalle ese lío de la casa.
- Camilo** Un crimen. Hace tiempo, cuando vinieron de cacería unos señorones de Madrid y unas pindongas, con perdón de la señorita, nos cogió el aviso de su llegada sin un perro chico.
- Lorenzo** Siga usted; pero sin ramificarse.
- Camilo** Don Javier se apuró mucho, y me llamó a mí, que, aunque me esté mal decirlo, saco pelo de una calavera.
- Clarisa** Podía sacarlo de su propia cabeza, que buena falta le hace.
- Camilo** Siempre tan ocurrente la señorita. «Camilo—rugió—, necesito dinero hoy mismo, ahora mismo. Vienen unos amigos de Madrid con unas damas..» ¡Mire la señorita que llamarles damas a aquellos chuchos!
- Lorenzo** Camilo, por lo que más quiera, no haga consideraciones.
- Camilo** «Y tengo que obsequiarles como cumple a su calidad y a mi rango.» Lo del rango, bien estaba; pero lo que es la calidad de los gorriones y las suripantas...
- Lorenzo** (Impaciente.) Abrevie, Camilo.
- Camilo** Al pronto me quedé perplejo. No sabía por

dónde tirar. Pero en seguida me di una palmada en la frente. Yo me doy una palmada en la frente siempre que se me ocurre una idea salvadora.

**Lorenzo**  
**Camilo**

¡Muy bien hecho, qué caramba! (Irónico.)  
Y le dije a mi señor don Javier: «Ya está. Alejo, el de la botiga, podrá sacarnos del apuro.» Golpe de vista que uno tiene.

**Lorenzo**  
**Camilo**

En los sesos le daría yo a usted otro golpe. ¡Qué gracioso el señorito! «Corre a ver a ese Alejo—me dijo el señor—y que te dé dos mil pesetas.» ¿Y garantía?—pregunté yo, que nunca me dejo cabo por atar—. «La casona Es lo único que me queda»—gritó don Javier impaciente—. Conque fuí, y nada; billete sobre billete, las dos mil claudias que me traje

**Lorenzo**  
**Camilo**

Bueno. ¿Y después?  
Después... por el punto se va la media. Volví a casa de Alejo otra porción de veces por mil, por dos mil, por quinientas... Como la espuma subía la trampa. Ya se sabe: en casa apurada, la gotera se hace canalera.

**Lorenzo**  
**Camilo**

Concrete usted.  
Pues que se hizo un documento por el cual el señor se reservaba el derecho de recobrar la finca...

**Clarisa**  
**Camilo**

Menos mal. No está todo perdido.  
Sí, señorita, sí. Porque luego su hermano renunció a ese derecho mediante otra cantidad. Hizo como esos estudiantes que empuñan la capa y luego la papeleta, y, por último, la papeleta de la papeleta.

**Clarisa**  
**Lorenzo**  
**Camilo**

¡Afrentoso! ¡Inaudito!  
¿Luego usted cree que no hay solución?  
Le diré. Por las buenas todo puede arreglarse. ¡Se arregló lo de Caparrotal! Pero por las malas, Alejo se mete aquí cuando quiera, y no nos vale ni la bula de Meco.

**Lorenzo**  
**Camilo**

¿Y usted cree que se avendrá a un arreglo amistoso?  
¡Hum! Mucho gozo les hace sentar aquí sus reales—sus reales digo yo, sus ochavos morunos.—Como no sea con dinero, porque «a buen vender la capa»...



- Lorenzo** Si es por dinero, la casa no saldrá de nuestra familia.
- Clarisa** Sí; hay que rescatar a todo trance esa reliquia familiar. Hasta la camisa venderé yo si es preciso.
- Camilo** Como doña Isabel la Católica cuando Colón. Me parece muy bien, señorita.
- Lorenzo** Camilo, ¿usted va a hacerme un favor?
- Camilo** Rodar que sea.
- Lorenzo** Vaya ahora mismo a casa de Alejo. Y dígame de mi parte que quiero recuperar la casa de tío Javier. Que tenga la bondad de llegarse por aquí lo antes que pueda
- Camilo** En un verbo, señorito. (Inicia el mutis hacia el foro.) *Do, re, si, si...* No, no.  
(Desaparece por el foro.)
- Clarisa** ¿Conseguiremos algo?
- Lorenzo** Confío. La codicia es el único móvil de estas gentes; y si Alejo ve ganancia...
- Clarisa** Luego tenemos que ir pensando en asegurarle a tu tío un pasar decoroso.
- Lorenzo** Todo lo arreglaremos. No te des un mal rato.
- (Llega MARÍA, por la derecha.)
- María** Ya vuelve el señor. Desde la ventana de la cocina le he visto. Viene el caballo blanco de sudar.
- Lorenzo** Ya te dije que tío Javier tuvo el capricho de dar una galopada.
- Clarisa** Para recordar otros tiempos.
- Javier** (Dentro) ¡Lorenzo! ¡Muchacho! Como un guante de cabritilla tienes a tu «pura sangre». ¡Bravo animal, pardiez!  
(Aparece en la puerta del foro, radiante, magnífico.)
- Lorenzo** Se estira bien, ¿eh? (Yendo hacia él.)
- Javier** ¡Soberbio potro! Quería insubordinarse; pero aun le quedan a este viejo bríos y temple.
- Lorenzo** Descansa. Vindrás un poco fatigado. La falta de costumbre... Y saluda a tus huéspedes.
- Javier** (Reparando en Clarisa.) ¡Clarisa!

- Clarisa** (Le abraza sollozando.) ¡Hermano!
- Lorenzo** Yo voy a desensillar el caballo.  
(Desaparece por el foro.)
- Javier** ¿Cómo tú aquí? ¿También te llamó ¡esta pícara?
- Clarisa** También.
- Javier** ¡Entrometiduela!
- María** Señor, yo...
- Clarisa** No la riñas. Si algo hizo mal, fué no avisarnos antes. Pero, y tú, ¿cómo has llegado a este extremo sin darnos cuenta a la familia?
- Javier** Quería ahorraros tanto dolor, tanta vergüenza.
- Clarisa** ¡Loco! ¿Qué has hecho?
- Javier** No lo sé. Era en mí como una enfermedad derrochar vida y hacienda.
- Clarisa** Hacienda y vida, bien está, porque eran tuyas solamente. Pero tu orgullo y tu altivez eran también nuestros.
- Javier** No me recrimines, no me abrumes, hermana mía. Cuanto pudieras decirme, me lo he dicho yo mil veces.  
(María desaparece llorando por la derecha.)
- Clarisa** ¡Y esta última ofensa! Pasar calamidades sin acudir a los tuyos, como si fuéramos unos descastados.
- Javier** ¡Me daba tanta vergüenza! Además, no es justo que mis locuras las paguéis vosotros. Si hubiera sido un desgraciado... Pero he sido un derrochador...
- Clarisa** ¿Y qué? Mi pan es tu pan. Mi albergue es tu albergue.
- Javier** (Conmovido.) Gracias, mi benjamina amada.
- Clarisa** Así nos lo enseñaron, de pequeños, aquella santa y aquel gran señor.
- Javier** ¡Pobres papás!
- Clarisa** ¡Si ellos levantaran la cabeza!
- Javier** Volverían a sus tumbas, horrorizados de haberme dado la vida. Ya lo sé.
- Clarisa** (Llorando y queriendo consolar a su hermano.) Calla, calla, niño bruto. Nunca tuviste otra ley que tu voluntad y tu capricho. Dios te castiga.
- Javier** Pero ¡de qué modo!

**Clarisa** Por fortuna, hemos llegado a tiempo. Todo se arreglará. Lorenzo ha mandado venir a Alejo para arreglar lo de la casa. Entre toda la familia te aseguraremos un pasar decente.

**Javier** Eso no, Clarisa. Rescatad la casa si queréis, porque es el solar de los nuestros, nuestra cuna. Pero de mí no os preocupéis. No aceptaré vuestras caridades.

**Clarisa** ¿Eh?

**Javier** Ya lo he dicho.

**Clarisa** ¡Oh, tu orgullo satánico!

**Javier** Respétalo, hermana. Es lo único que me queda. ¿Angélica y Laurita nada saben?

**Clarisa** No.

**Javier** Nada les digáis mientras yo viva. Presumo que no durará mucho el secreto. (Amargura suprema.)

**Clarisa** (Alarmada.) Javier, hermano mío, ¿qué mal pensamiento te ronda?

**Javier** Ninguno, mujer.

(LORENZO, en la puerta del foro.)

**Lorenzo** Buen palizón le diste a la jaca, vejestorio. Una manta he tenido que echarle, porque está empapada en sudor.

**Clarisa** Lorenzo, arregla pronto las cosas, para llevarnos a este locario a donde sea. Me da horror que se quede solo.

**Javier** No temáis.

**Lorenzo** Tío, ¿serás hombre hasta el fin?

**Javier** Palabra.

(Llega CAMILO, por el foro.)

**Camilo** Sin pedir permiso ni nada.

**Lorenzo** Ya está aquí Camilo.

**Camilo** Sí, señor, ya estoy aquí. ¡Y de buenas tripitast! ¿Se me permite un desahogo?

**Javier** Sí, hijo, sí; todos los que quieras.

**Camilo** Perdone usted, doña Clarisa... ¡Badajo, badajo y rebadajo!

**Javier** Pero hombre, ¿no temes que se abra el abismo y te trague?

- Camilo** ¡Amén de Dios! ¡Para ver lo que se ve en este mundo puerco!
- Lorenzo** ¿Vienes de allá?
- Camilo** De allá vengo, señorito.
- Clarisa** ¿Viste a ese hombre?
- Camilo** Le vi reventando de salud, aunque hubiera querido verle entre cuatro cirios.
- Lorenzo** ¿Y qué?
- Camilo** En seguida viene. Y él les dirá; pero yo he podido colegir que perderemos el tiempo y la saliva. A ese pelagatos y a la malcorfa de su mujer se les han subido a la cabeza las cuatro cuadernas que tienen, mal ganadas por supuesto.
- Lorenzo** ¿Y qué?
- Camilo** Que les hace gozo la casona. Me parece, me parece a mí que no se avendrán a razones. Como hoja de perejil me han puesto los muy... gorrinos.
- Clarisa** ¿Es posible?
- Camilo** ¡Ah! Pero no irán a Roma por penitencia. Ya he empezado a componerles una mazurka titulada «Los áspides» que les va a levantar ampollas. *Do mi sol do...*
- Javier** Camilo, hijo, ¿tú crees que estamos ahora para músicas?
- Camilo** Perdone. ¿Estará María por la cocina?
- Clarisa** Creo que sí.
- Camilo** Entonces puedo pasar. Quiteria me recibe a ladrillazos.  
(Desaparece por la derecha.)
- Javier** Sepamos: ¿qué mensaje le has enviado al botiguero?
- Lorenzo** Que quiero recuperar tu casa.
- Javier** Mal asunto.
- Lorenzo** Estoy dispuesto a darle una buena prima.
- Javier** Pedirá la luna.
- Clarisa** ¿Tú crees?
- Javier** O se negará en redondo. Estas gentes no tienen entrañas. Por eso medran tan de prisa.  
(Se oyen voces en la escalera.)
- Alejo** (Dentro.) ¡Deo Gracias!
- Ramona** (Después de una pausa. Dentro también.) ¡Ave María Purísima!

**María** (Dentro.) Sin pecado concebida.  
**Javier** Son ellos.

(MARÍA, por el foro, sobresaltada.)

**María** Señor: Alejo y la Ramona.  
**Javier** Que pasen. Clarisa, déjanos. Ahórrate el bochorno de esta entrevista. Pasa por aquí.  
(Acompaña a Clarisa hasta la puerta de la izquierda.)

**María** (En la puerta del foro.) Por aquí. Hagan el favor.

**Alejo** (Petulante.) ¿Se puede?

**Javier** Adelante, muchacho.

**Alejo** Anda, tú.

(Por el foro, ALEJO y RAMONA. Alejo, híbrido de trota-lugares y señorito de pueblo. Bota de campo, traje claro, gruesa cadena de plata, camisa planchada sin corbata ni lazo. En la mano, una gorra. Ramona, endomingada. Falda negra, mantón negro de ocho puntas, mantilla.)

**Ramona** Buenos días. ¿Cómo están los señores?

**Javier** } Bien, ¿y tú, Ramona?

**Lorenzo** } Bien, gracias, pa servir a ustedes.

**Ramona** } ¿Y tú, Alejo?

**Javier** } Hay salud, que no cansa. ¿Qué tal, Lorenzo?

**Alejo** } Señorito Lorenzo.

**Javier** } Somos cuasi de la misma edá.

**Alejo** } Pero no de la misma condición.

**Javier** } Bueno está. ¿Qué tal, señorito Lorenzo?

**Alejo** } Ya lo ves, chico.

**Lorenzo** } Pequeña, acerca sillas.

**Javier** } (Obedeciendo.) Siéntense.

**María** } Con permiso de los señores. (Se sienta.)

**Ramona** } Parece que cojea esta condenada. (Se sienta con precaución.)

**Alejo** } Pequeña, hazle compañía a la señora. Está en mi cuarto.

**Javier** } Con permiso.

(Desaparece por la izquierda.)

**María** } Pues ustedes dirán a qué somos llamaos...

**Lorenzo** } Te mandé llamar, Alejo...

- Alejo** Ya me ha soltao un espunte el sacatrapos del señor Camilo.
- Lorenzo** Entonces...
- Alejo** Pero, no era cosa de dale beneplácito a ese tío pelao. A mí y a ésta nos ha paecido mejor venir, aunque no más sea por crianza.
- Javier** Muchas gracias, hombre.
- Alejo** No se las merece.
- Lorenzo** Y a sabes lo que quiero: que esta casa siga siendo de mi tío Javier.
- Alejo** ¡Hum! Mal se han puesto las cosas.
- Lorenzo** ¿Por qué?
- Alejo** Porque yo solté mi dinero y no tengo ande agarrame si no es a la casa.
- Lorenzo** Supondrás que yo no busco que me regales nada.
- Alejo** ¿Pa qué? Perdería usted el tiempo.
- Lorenzo** Te devolveré los diferentes préstamos que le hiciste a mi tío, con un interés prudencial.
- Alejo** ¡Vaya un negocio! ¿Recoger de una vez los pizcos que fui soltando y una miseria más por intereses?
- Lorenzo** Eso sería lo honrado y lo decente.
- Alejo** Poco a poco, don Lorenzo. Yo no hi venido aquí pa que me se falte.
- Javier** Calma, sobrino. No te arrebatas.
- Alejo** Honrao soy cómo el primero. Júego a cartas vistas y con la ley en la mano.
- Lorenzo** La ley puede ser ganzúa según quien la maneje.
- Alejo** No le de usted vueltas. Yo en mi casa me estaba y su tío vino a buscame. Lo saqué de un apuro y de dos y de diez. Pero lo saqué con su cuenta y razón.
- Javier** Dice bien Alejo. Déjame a mí tratar este asunto.
- Lorenzo** Mejor será. (Se dirige al ventanal.)
- Javier** Vamos a ver si nosotros nos entendemos.
- Alejo** Comprenda, don Javier, que es mucho fastidiar. Encima de que uno ha hecho lo que ha hecho por usted...
- Javier** Hazte cargo de las cosas. Estas situaciones alteran los nervios mejor templados.

**Alejo** Pero, ¿tengo yo la culpa de lo que está pasando?

**Javier** Claro que no. Mira, Alejo; si se tratara de otra finca de mi patrimonio, nada te diríamos. Pero se trata de nuestro solar, de la casa en que hemos nacido, del sitio en que radica nuestro linaje...

**Alejo** Pampiruladas le llamo yo a eso. En los tiempos que corren... ¡duros y nada más que duros!

**Javier** Mi familia opina de otro modo. Venera este caserón como una reliquia, y no quiere que salga de nuestras manos.

**Alejo** Eso era bueno pa que usted hubiera mirao lo que hacía antes de entrampase. O pa que su familia le hubiera sacao de apuros cuando iba usted por ahí «batiendo quera».

**Javier** (Llevándose las manos a los ojos.) ¡Jesús!

**Lorenzo** (Se aproxima al grupo, rápido y amenazador.) ¡Alejo! Te cruzo la cara, si vuelves a decirle a mi tío una insolencia.

**Alejo** (Levantándose.) Eso, don Lorenzo...

**Lorenzo** Dicho está. ¿Qué pasa? (Desafiador.)

**Alejo** No pasa nada. Pero de hombre a hombre, va muy poco.

**Javier** Cállate, Lorenzo. No seas purnas. Tú, siéntate. Y vamos a seguir tranquilamente.

**Alejo** ¿Pa qué? No nos entenderemos.

**Javier** ¿Quién sabe? Con buena voluntad los hombres se entienden en seguida.

**Alejo** Yo no quiero otra cosa que sacar adelante mi derecho. La casa es mía porque la hi pagao.

**Javier** Muy cierto.

**Alejo** Nadie podrá decir que haya sido tirano. Me pude entrar por la casa hace muchísimo tiempo. Y di largas, porque sí, porque lo aprecio a usted, porque me da pena velo como lo veo.

**Javier** Yo te estoy agradecido.

**Alejo** A más de largas, di otras cosas: dinero, crédito de mi tienda. ¿Y aún me se quiere atropellar?

**Javier** Yo quiero sólo hacerte comprender que esta

casa tiene para nosotros un valor sentimental muy grande. Algo que no puede pagarse con dinero.

**Alejo**  
**Javier**

Pues yo con dinero la hi pagao. Quiero convencerte asimismo de que, quedártela, aunque la hayas pagado bien, es un despojo espiritual que a los míos les haces.

**Alejo**  
**Javier**

¡Bah, bah, bah! ¡Retólicas! Por eso te suplico yo, yo que no he suplicado ni a los reyes, que anulemos pactos y escrituras, sin perjudicarte en un sólo maravedí.

**Alejo**

No puede ser. Pídame lo que quiera menos eso.

**Javier**  
**Alejo**

¿Por qué, muchacho? Porque yo tengo mis planes. Ande, estoy no cogemos; este es un punto superior pa mi negocio... Y todo hay que decilo. Ya que himos hecho cuatro perras, a mí y a ésta nos apetece vivir en buena casa.

**Javier**  
**Alejo**

Puedes construirte otra.

**Lorenzo**

No sería como ésta.

**Alejo**

Ah, vamos. Quieres vivir en casa de señores, para ver si se te pega el señorío.

Quiero, lo que me pertenece. Esta casa es mía. Porque pa eso favorecí a su tío, mientras ustedes, ricos y orgullosos, le dejaban morir de hambre cuasi, cuasi.

**Lorenzo**

Basta, Alejo. Vamos a concretar. Yo quiero la casa.

**Alejo**

Yo también. Y he madrugao más.

**Lorenzo**

Te ofrezco la prima que quieras.

**Alejo**

Gracias a Dios, no me hace falta su dinero.

**Lorenzo**

Es ya cuestión de amor propio.

**Alejo**

Pa todos es igual.

**Lorenzo**

(Tira un talonario de cheques en la mesa.) Ahí va el talonario. Llena un cheque con la cantidad que quieras. Yo te lo firmo.

**Alejo**

Gracias. Prefiero que mi mujer vea la plaza desde estos balcones. También los que himos nacido pobres, tenemos nuestro orgullo.

**Lorenzo**

¡Oh, qué coraje! Te arruinaría si pudiera.



- Alejo** (Levantándose.) Pues confesión por confesión. A mí me se ha metido en la cabeza juntar otra vez el Señorío de Los Carrizales. Finca que salga, finca que hi de comprar. Dentro de pocos años tendrá todo esto un nuevo señor. ¡Alejos Pérez!
- Ramona** (Asustada.) ¡Amonos, Alejos!
- Alejo** Hala, sí. Lorenzo, ya sin don, tú por tú, de aquí adelante... ¡al que más pueda!
- Lorenzo** (Queriendo lanzarse sobre él.) ¡Insolente!
- (Llegan atropelladamente por la izquierda CLARISA y MARIA, y sujetan a Lorenzo)
- Clarisa** ¡Lorenzo, por Dios!
- María** Señorito, ¿qué va usted a hacer?
- Alejo** Usté, señor, si algún día tiene hambre y estos parientes suyos no se lo matan, llame a mi puerta. Nunca le faltará una limosna.
- Lorenzo** ¡Soltadme! (Forcejea.)
- Javier** (Imperioso.) Quieto, sobrino. Esto no, Alejo. ¡Esto no! Largo de aquí. Pero antes, descubrete, que estás ante damas y ante señores. Luego besa esta mano pródiga que les dió pan a los tuyos cuando tenían hambre. ¡De rodillas...! ¡De rodillas!!
- Alejo** (Sobrecogido por la altivez magnífica de Javier dobla la rodilla.) Señor...
- Ramona** (Intentando arrodillarse también.) Señor.
- Javier** (Tomándola de una mano.) Tú no, Ramona. Eres mujer. Y el último Avendaño, siempre gentil y caballero siempre, no sabe de humillar a mujeres. Anda con Dios. ¡Que el cielo te proteja! (La acompaña a la puerta y la despide con una reverencia gentil. Volviéndose a Alejo.) ¡Pronto, a la calle, si no quieres que te arroje por el balcón!

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO





## ACTO SEGUNDO

---

La misma decoración

---

(En la mesa que los señores abandonaron, CAMILO come y bebe sin remilgos. QUITERIA le da prisa para levantar los manteles. Cerca del ventanal, MARIA, pensativa y triste.)

- Quiteria** Amos, que va a coger una trenzadera, como pa usté solo.
- Camilo** Lúculo era un «hacha».
- Quiteria** (viveza.) ¡Indecentel!
- Camilo** No seas mastuerza, mujer. No he dicho nada feo Lúcu'lo, según cuenta el señor, fué un cónsul romano que sabía darse buena vida. Atracones, soplar bien, puros de a palmo, señoras guapas...
- Quiteria** ¡Tío escandalosol!
- Camilo** ¡Y vengan penas!
- Quiteria** Bueno, bueno; remate usté, si le da la gana, que es tarde y aún tengo que fregar los vajillos
- Camilo** Calma Quiteria. Una vez que le toca a uno darse un verde, no le atropelles la digestión. ¿Cuándo nos veremos en otra?

- Quiteria** (A María.) Y tú, ¿qué haces ahí, sin probar bocau?
- María** No tengo gana, ni de abrir la boca.
- Quiteria** Si con ayunar se remediara algo...
- Camilo** Aliméntate, hija; que tripas llevan a pies.
- María** No quiero nada. No querría más que morirme.
- Quiteria** ¡Hala, hala; dicharachos!
- María** Morirme es poco. Querría no haber nacido.
- Camilo** Tomas las cosas muy a pecho. Claro que lo que sucede no es para bailar un rigodón; pero, ¿qué sacas con no comer? Pasar gazuza encima de lo otro.
- Quiteria** Mujer, toma cualisquier cosilla.
- María** No, señora Quiteria.
- Camilo** Pues yo te aseguro que nada ha de desperdiciarse. Aquí está «Remata». Quiteria, escancia vino.
- Quiteria** ¡Un cuerno! Está usted ya que se le encandilan los ojos. Mueva de ahí, pa quitar la mesa.
- Camilo** Antes pasarás sobre mi cadáver que levantar los manteles mientras quede comestible y «bebestible».
- Quiteria** (Amenazándole con la jarra del agua.) ¡Recristinal ¿Mueve usted o lo capuzo?
- María** Sí, don Camilo. Va usted a reventar.
- Camilo** Se revienta de hambre, no de hartura.
- María** Váyase a la cocina. Pueden subir los señores.
- Camilo** Eso ya es ponerse en razón. (Coge botella y plato.) Quiteria, carga tú con el resto.  
(Desaparece por la derecha.)
- Quiteria** Ni que tuviera la solitaria.
- María** Quite usted la mesa, que yo limpiaré un poco.
- Quiteria** (Recogiendo vajilla y manteles.) Mariíca, maña; la última tarde que pasamos juntas.
- María** ¡La última!
- Quiteria** Desde que nacistes, no nos himos desapartau. Yo te recogí en mi halda cuando tu probecica madre te echó al mundo.
- María** Veintisiete años. ¡Se dice pronto!
- Quiteria** Y agora, desapartanos de esta manera. ¡Quién nos lo había de haber dicho!
- María** ¡Aún les extraña que tenga ganas de morirme!

- Quiteria** ¿A mí qué ha de extrañame? Más de cien veces l'hi pedido al diablo que venga a por mí. Pero como una es ya un tarrancho, ni el Tiñoso quíe cargar con una.
- María** Yo no puedo explicar lo que me pasa. ¿Qué va a ser de ese pobre viejo? ¿Qué va a ser de nosotras?
- Quiteria** Mujer, en un puesto u en otro nos recogerán. No van a dejarnos en metá de la calle.
- María** ¡Recogernos! ¡Cómo duele la palabral! Y por nosotras, bien va. Recogidas hemos sido siempre. Pero, ¿y el señor? ¡Recogido también! ¡Viviendo de limosna! (Rompe a llorar.)
- Quiteria** Mira, yo voy a pedir que nos lleven juntas ande sea. Porque yo con ti, tendré un arri-mo muchísimo grande. Te quiero como si te hubié llevau en mis entrañas.
- María** Ya lo sé.
- Quiteria** Fuera de lo poco que aprendistes en el colegio ande te puso el señor, todo lo que sabes, de mí lo has tomáu: «El guisote, gobernar la casa, todo.
- María** Lo agradecida del mundo le estoy.
- Quiteria** No tengo a nadie más que a ti. Así es que hi pensau que, por lo pronto, metamos la cabeza ande dispongan. Pero cuando tú te cases, porque te casarás, me iré con vusotros. Pa cuidate los chicos; pa ser agüela, aunque sea postiza. ¿Qué te paice?
- María** Sí, sí, pobre vieja.
- Quiteria** Vay, pues ya me quedo tan sastifecha. No llores. Aún himos de pasalo mucho, mucho bien.  
(Acaricia maternalmente a María y desaparece por la derecha.)
- María** ¡Pobre! No comprende que la vida nos arrastra como el aire a las hojas secas.

(LORENZO, por el foro.)

- Loren zo** María. ¡El quitasol de la señorital! ¡Mi sombrero!
- María** ¿Van a salir?

**Lorenzo** Tía Clarisa no quiere volver a su casa sin rezar en el panteón de los abuelos.

**María** Yo puedo acompañarla.

**Lorenzo** Voy yo con ella. Rezaré también. Y de paso, hablaremos.

**María** ¿Y se queda solo el señor?

**Lorenzo** José Fulgencio le hará compañía. La palabra de ese santo varón es como un bálsamo; consuela y fortalece. Y de ambas cosas necesita mi tío. Dame el quitasol y el sombrero.

(Desaparece María por la izquierda, para volver inmediatamente con los objetos pedidos.)

**María** Aquí tiene.

**Lorenzo** ¡Pobre Maruja! Estás pasando un día horrible.

**María** El más negro de mi vida, señorito Lorenzo.  
**Lorenzo** Tranquilízate. Arreglaremos todo lo mejor que se pueda. No sufras, no llores. Hasta ahora.

(Desaparece por el foro.)

**María** Hasta luego.

(QUITERIA, por la derecha, como si saliese de un escondite.)

**Quiteria** Mariica, maña.

**María** ¿Qué?

**Quiteria** Venía a decite que salgas a la cocina y mires cómo te las gobiernas pa que se jope ese tío chafandín.

**María** ¿Don Camilo?

**Quiteria** Don Camilo u don... rabanetas.

**María** ¿Por?

**Quiteria** Porque ha bebido como una zaica, y no dice más que pampiruladas. Como el señor lo encuentre así, ¡vamos a tener un finfrán!...  
**María** ¡Ay, qué don Camilo! Ya me figuraba yo que se pondría a medios pelos.

**Quiteria** ¿Medios pelos? Una melena como la de Nuestro Señor.

(Llega CAMILO, por la derecha, un poco chispo.)

- Camilo** ¿Qué murmura de mí la vieja gruñona?  
**Quiteria** Tío bueno, ¿a usté no le han soltao cuatro frescas ninguna vez?
- Camilo** Muchas.  
**Quiteria** Pues las que le voy a soltar yo, pué que le escuezcan aún pa Todos Santos.
- María** ¡Señora Quiteria!  
**Camilo** Déjala, Marujilla. Para mí, que ha pingao un poco.
- Quiteria** ¿Qué dice? Yo le saco los ojos a este tío murciélago (Lo zarandea.)  
**María** Mujer.. ¡Por Dios!  
**Camilo** Manos blancas, no ofenden.  
**Quiteria** Si las llevo negras, mejor. La concencia es la que hay que llevar limpia.
- María** ¿Quiere callar? ¡Bonito espectáculo!  
**Javier** (Dentro.) ¡Pequeña!  
**Camilo** El amoníaco. (Gravedad súbita.)  
**Quiteria** Ande, insúlteme ahora.  
(Desaparece por la derecha, amenazando a Camilo.)
- Javier** (Dentro.) Pequeña...  
**María** (Yendo hacia el foro.) Señor...  
**Javier** ¿Dónde te metes?  
(Aparece en la puerta del foro.)
- María** Aquí estoy, con don Camilo.  
**Javier** (A Camilo.) ¡Hola, galopo!  
**Camilo** Mi señor don Javier, la vida es hermosa.  
**Javier** Siempre tan oportuno, hombre.  
**Camilo** He dicho alguna tontería, ¿eh?  
**Javier** (Mirándole fijamente.) ¡Pardiez! Tú has bebido de más. Se te nota a la legua.  
**María** Pues le juro, señor...  
**Camilo** Ya puedes poner las manos en el fuego.  
**Javier** Bien, hombre sin fondo; hombre de cristal claro. Toma un pitillo y anda por ahí, a que te dé el aire. (Le ofrece un pitillo.)
- Camilo** (Remirando el pitillo.) ¡Caramba! De alimento. Queden con Dios.  
(Desaparece por el foro.)
- Javier** Es el único necio adorable que conozco.  
**María** ¡Pobre! Se ha puesto de comer como el chiquillo del esquilador.  
**Javier** Me place. Hasta en la hora de su total ruina, la casa de Avendaño ahitó a sus huéspedes.  
**María** No piense en cosas tristes.

- Javier** Por fuerza. La realidad es más fuerte que nosotros. Nos aplasta con su peso.
- María** ¿No da usted otro paseo a caballo? La tarde convida.
- Javier** Ahora, no. Precisamente he despedido a mosén Fulgencio, porque hemos de hablar tú y yo muy largamente y sin testigos.
- María** Hala; pues empiece.
- Javier** Pequeña; en Dios y en mi ánima, que de todas mis muchas y grandes locuras, sólo me queda un remordimiento: el de no haber asegurado tu porvenir.
- María** ¡Bah!
- Javier** Mil veces pensé en ello, te lo juro. Pero con ésta mi manera de ser, siempre lo dejé para mañana. Sin sospechar que mañana podía ser ésto: la ruina, la miseria, el naufragio.
- María** Vamos, señor; vamos.
- Javier** Perdóname, pequeña.
- María** ¿Quiere no decir cosas?
- Javier** Mientras fuí un poderoso dispensador de mercedes, encontré a mi paso muchas falsas lealtades: adulación, servilismo, lisonja nauseabunda, que soborna o mendiga.
- María** Me parece.
- Javier** Pero cuando, ingratos y desleales huyen de mí porque ya nada pueden esperar, es cuando a ti te siento más cerca de mi corazón.
- María** ¡Oh, sí! Ahora más cerca que nunca.
- Javier** Lo sé, pequeña. Hija mía, no hubieras sido más fiel ni más generosa para este pobre león sin garras. Por mí has dejado marchitarse tu primera juventud.
- María** Calle, don Javier.
- Javier** Me has dado tu vida entera. Y yo he sido tan egoísta, tan despreocupado, tan miserable, si he de hacerme justicia seca, que comprendiendo tu sacrificio y estimándolo en todo su valor, lo dejé sin recompensa.
- María** ¿Le parece que me ha dado usted poco, dándome techo y hogar?
- Javier** Poco. Ese es mi remordimiento. Mayor, porque en mis días esplendorosos me era sumamente fácil despejarte el porvenir. Con



lo que gastaba en una hora de ostentación o en una noche de orgía, pude constituirte una dote.

**María**  
**Javier**

¿Pero qué obligación tenía usted?

No lo hice, y ese es mi gran pecado. También mi gran dolor. De cuantos me atormentan en la hora presente, ése es el que me araña más en lo hondo.

**María**  
**Javier**

Don Javier, por Dios.

En la dolorosa plática tenida con los míos, nada he pedido para mí. Pero he recabado de ellos que a mi pequeña querida la traten, la consideren y la protejan como a una hija de mi corazón.

**María**

Déjeme besar su mano, señor bueno. (Le besa las manos.)

**Javier**

En su virtud, puedes elegir libremente la residencia más de tu agrado. Puedes ir a casa de mi hermana Clarisa, que te acepta encantada, o a la de mi hermana Angélica, que ha de recibirte con los brazos abiertos.

**María**  
**Javier**

Señor...

Puedes vivir con mi sobrina Laura. Bien entendido que, en cualquier parte, serás hija o hermana. Como eres joven, linda y buena, cuando el amor llame a tu corazón, entre todos se encargarán de casarte y dotarte. Es lo menos y lo más que he podido hacer. Ya estás enterada. Dime ahora, ¿qué decides?

**María**  
**Javier**

¿Y usted me lo pregunta?

Tengo esa curiosidad. Por otra parte, quiero alumbrar tu decisión con mi consejo.

**María**

Pues mi decisión es bien clara. Y bien firme.

**Javier**  
**María**

¿Cuál?

Seguirle a usted. Donde al señor le recojan, tendrán que recogerme a mí también.

**Javier**  
**María**

¿Y si yo no consiento que me recoja nadie?

Pues iré con usted a donde sea.

**Javier**  
**María**

¿Y si yo no te dejo seguir mi suerte?

Será igual. Me he hecho el juramento de consagrarle mi vida mientras la necesite. Si usted echa mundo adelante, yo detrás.

Usted es viejo, yo joven; usted no puede trabajar, yo sí. Trabajaré para los dos. Y sólo cuando usted acabe y le cierre los ojos, dispondré de mi vida.

**Javier**

(Abrazándola.) ¡Pequeña de mi corazón! ¡Á orgullo tendría que te apellidaras Avendaño! Ya conoce mi decisión. No intente oponerse, porque sería igual.

**María**

**Javier**

(Besándola en la frente.) Déjame, pequeña. Necesito estar solo; rezar, llorar, meditar mucho sobre tu rasgo, que brilla como un sol nuevo en la noche de mi alma. Anda. ¡Bendita de Dios seas para toda la vida!

**María**

Hasta ahora, señor.

(Mutis por la derecha. Javier la acaricia paternalmente.)

**Javier**

Vacilante Javier de Avendaño, aprende fortaleza de esta humilde rapaza. Se trazó su camino, y lo sigue sin titubear. Sigue tú también el tuyo, león cobarde y apocado. Síguelo hasta el fin. Salva tu orgullo de raza de esta catástrofe en la que ha perecido todo lo demás. (Va al ventanal y queda de codos en la mesa y la cabeza entre la manos.)

(Pasados unos segundos, llegan por el foro CLARISA y LORENZO. Conversan sin reparar en Javier.)

**Lorenzo**

¿Te vas calmando?

**Clarisa**

Sí; el rezo me alivió de esta gran pesadumbre.

**Lorenzo**

Allá en el cementerio te entró una congoja...

**Clarisa**

Y a ti también; sólo que tú eres hombre y supiste vencerla. Yo no pude más que llorar.

**Lorenzo**

Te juro que ha sido uno de los momentos más amargos de mi vida.

**Clarisa**

Al rezar por última vez ante las cenizas de nuestros mayores, tuve una sensación de anonadamiento infinito. Hubiera querido quedarme allí, confundida con el polvo de mis padres, de los abuelos...

**Lorenzo**

Yo hubiera convertido en polvo el panteón de familia para que el viento lo barrierá de un lugar al que no podemos volver.

- Javier** (Apercibiéndose.) ¿Eh?  
**Clarisa** Yo no volveré jamás a este pueblo donde nací  
**Lorenzo** ¿Para qué? ¿Para ver la casa que fué tu cuna, profanada, mancillada, en poder de criados enriquecidos?  
**Javier** ¡Oh!  
**Lorenzo** ¿Para sentirte forastera y humillada donde te criaron entre incienso de reverencias? Bien harás no volviendo.  
**Clarisa** Lorenzo, hijo, cuando tío Javier muera trasladaremos el panteón familiar.  
**Lorenzo** Sí, tía; entre todos nos llevaremos de aquí piedras y cenizas; a tu hacienda, a mi pueblo, a un punto donde podamos venerarlos sin que los muertos se levanten a maldecirnos.  
**Clarisa** ¡Si en esto hubiera pensado tu tío Javier!  
**Javier** (Avanza dolorido.) ¡Por caridad, hermana! ¡Por compasión, sobrino!  
**Clarisa** ¡Javier!  
**Lorenzo** ¡Tío! ¿Estabas ahí?  
**Javier** Aquí estaba. Faltábale, sin duda, a mi suplicio este postrer tormento.  
**Clarisa** Cree, hermano, que a saberte cerca no hubieran salido de mis labios palabras que pudieran dolerte tan adentro.  
**Javier** Ya sé que eres piadosa.  
**Lorenzo** (Abrazándole.) Tío Javier, hablábamos con nuestro propio pensamiento atormentado.  
**Javier** Si ya lo sé. Pero ello no evita que vuestras palabras se claven como garfios en mi corazón. (Solloza.)  
**Lorenzo** Perdona que, sin querer, hayamos acercado a tus labios esta nueva copa amarga.  
**Javier** No es nueva, sobrino. Lo que vosotros digisteis, me lo gritan a todas horas nuestros muertos. Pero ellos y vosotros debéis esperar hasta el fin, para enjuiciarme.  
**Clarisa** Cálmate, hermano.  
**Javier** Ya lo estoy. Ya pasó también esta borrasca. La penúltima, quizá.

(CAMILO, en la puerta del foro.)

- Camilo** (Tímido.) ¿Vengo a incomodar?
- Lorenzo** Hombre...
- Javier** No, Camilo. Los buenos no incomodan nunca. Pasa, hijo, pasa.
- Camilo** Para traer la noticia que traigo, más valiera que me hubiese cogido la enfermedad del sueño.
- Lorenzo** ¿Qué ocurre ahora?
- Clarisa** ¿Otro sinsabor?
- Camilo** Pero ese Júpiter, ¿por qué no nos prestará sus rayos a los hombres alguna vez que otra?
- Javier** ¿Quieres explicarte?
- Camilo** A eso voy. Doña Clarisa, usted que tiene tanta mano en las alturas, ¿no podrá conseguir de Dios que me conceda una gracia? Poca cosa: un terremoto, un volcán, aunque sólo sea un puñado de gusarapitos de esos que producen el cólera. Pero quo me deje a mí guiarlos.
- Javier** Tu locuacidad es irrefrenable como las olas y como el viento. Dinos en buen romance qué sucede.
- Camilo** Para lo que debía suceder, nada. Porque debía llover el fuego de Sodoma.
- Clarisa** Rompa de una vez, hombre de Dios.
- Camilo** Pues verán ustedes: iba yo chana, chana, hacia el tozal del Cuervo, cuando cátrate que veo venir a Marcial García, el juez de paz.
- Javier** Adelante.
- Camilo** A mí me chocó mucho que Marcial, que es una araña, volviera tan pronto del trabajo. «¡Tate!»—me dije.—porque cuando me asalta una sospecha digo esa u otra parecida interjección.
- Lorenzo** Y ¿qué más?
- Camilo** Me dije: «¡Tate! Aquí hay misterio.» Conque le pregunté a Marcial: «¿Cómo tan pronto a casa, amigo?» Y el pobre Marcial, que es más bueno que el pan, porque lo es, y yo reñiría con quien sostuviera lo contrario...
- Javier** Ganas me dan de sostenerlo para reñir contigo y majarte.

- Camilo** ¡Qué cosas tiene el señor! Pues Marcial me repuso: «No me hables. ¡Tengo un disgusto encima de mi alma!» Y lo tenía. Marcial no es de los que dicen una cosa por otra.
- Javier** Acaba, hijo.
- Camilo** Pues nada, que esos reptiles—Alejo y su parienta—se fueron desde aquí al Juzgado a pedir que hoy mismo, así, hoy mismo, sin enmienda ni raspadura, se les ponga en posesión de esta casa.
- Clarisa** ¡Dios mío!
- Lorenzo** ¡Canalla!
- Camilo** Y como Marcial estaba en su trabajo, ha habido que ir a buscarlo para que ponga pies en pared.
- Clarisa** ¡Mal nacidos! ¡Atropellarte de esa manera!
- Lorenzo** (Dirigiéndose al foro.) Donde encuentre a Alejo, lo aplasto como a un bicho inmundo.
- Javier** Calma. Serenidad. Hay modos y modos de cumplir la ley. Marcial García es buena persona. No creo que se preste a ciertas crueldades.
- Lorenzo** Vilezas, les llamaría yo.
- Camilo** Y yo guarradas, que es más claro.
- Clarisa** Recoge tus cosas y vámonos en seguida.
- Javier** Aguardemos a que Marcial venga. Lo que tú me propones sería huir. Y yo no huyo; no he huído jamás. Camilo, hijo, ¿quieres llegarte a casa de Marcial y decirle que le espero?
- Camilo** En dos garranchadas.
- Javier** Que venga en seguida; que me haga esa caridad.
- Camilo** (Al mutis.) Anda, buen Dios; unos bacilos, de la clase que quieras.  
(Desaparece por el foro.)
- Clarisa** Hermano, ¿qué pretendes?
- Javier** En primer término, conservar toda mi sangre fría, que buena falta me hace. Después, recorrer mi calvario con dignidad. Por último, arreglar las cosas del mejor modo.
- Lorenzo** Tía Clarisa dice bien. Debemos irnos, sin esperar a que nos echen.
- Javier** Vosotros haced lo que os plazca. Yo me que-

- do. Esta casa es un barco que se hunde. Yo, el capitán. Torpe, despreocupado, aturdido; pero hombre de honor. Mi sitio es el puente, y en él permaneceré mientras deba. Ahora, hay que organizar el salvamento.
- Lorenzo** Dispón lo que quieras.
- Javier** Empecemos por el principio. Ya os dije que para mí no pido nada; pero quiero que recompenséis a las personas que me han sido fieles hasta el último instante. Quiteria...
- Clarisa** Quiteria debe ir a casa de Laurita. En aquel destierro y con la caterva de chicos que tiene, le hará un gran papel.
- Javier** No hay más que hablar. A casa de Laurita. A Camilo, habrá que darle unas pesetas.
- Lorenzo** Unos billetes serán para él una fortuna.
- Javier** En cuanto a la pequeña..
- Clarisa** La pequeña en mi casa. ¿Dónde mejor?
- Lorenzo** Y tú conmigo.
- Javier** Gracias, Lorenzo.
- Clarisa** Conmigo también. Yo estoy sola, como quien dice.
- Javier** Gracias, hermana. De todo corazón; pero no pienso acabar mis días de pariente pobre.
- Clarisa** ¿Eh?
- Lorenzo** No nos harás la ofensa de suponer que vas a pesarnos como una carga.
- Javier** No, hijo mío; nada de eso.
- Clarisa** Entonces...
- Javier** Pero mi resolución es irrevocable. Marcharé cara a la vida; a que me devore del todo, o a poder más que ella.
- Clarisa** ¿Y crees que vamos a consentir demencia semejante?
- Javier** Tendréis que consentirla; porque en mi vida y en mi altivez, mando yo solo.
- Lorenzo** Pero comprende, tío...
- Javier** No quiero comprender nada. Es mi deber y es mi destino echar mundo adelante.
- Clarisa** Podemos hacer otra cosa. Mi hacienda del Collado, tiene una casa magnífica. Aíslate allí con la pequeña. Nosotros te pasaremos lo que necesites. Allí no te verá nadie.
- Javier** Me vería yo. No hablemos más de esto, porque es inútil.

- Lorenzo** ¿Resolución inquebrantable?
- Javier** Más todavía. Juramento de Avendaño.
- Clarisa** (sollozando.) ¡Dios mío!
- Lorenzo** Por lo menos, nos permitirás que te ofrezcas  
mos alguna ayuda, algún dinero...
- Javier** Poco. Mil pesetas. Ni un céntimo más.
- Clarisa** ¿Y qué harás con esa miseria?
- Javier** No sé; quizá las gaste en unas arracadas para  
la moza de la primer venta que encuentre  
en el camino. Es posible que llegue con ellas  
al otro confín del mundo y tome tierra.
- Clarisa** Prométenos, siquiera, que si la vida te ven-  
ce, volverás a nuestro amparo, a nuestro  
calor...
- Javier** Te lo prometo, Clarisa. Y con el corazón  
desbordante de gratitud. (La abraza emocio-  
nado.)
- Clarisa** ¡Mi pobre Javier!
- Lorenzo** (Abrazándole con efusión.) ¡Tío!
- Javier** (Restregándose los ojos.) ¡Ea! Pasó el momento  
sentimental, amargo y desfalleciente. Siga-  
mos con lo que me preocupa sobre todas las  
cosas. La pequeña...
- Clarisa** Queda como cosa mía.
- Javier** Es que quiere seguir mi suerte.
- Lorenzo** ¿María?
- Javier** Sí.
- Clarisa** ¿No será un poco de comedia?
- Javier** ¡Hermandad!
- Lorenzo** A mi no me choca. Siempre he creído que  
esa muchacha lleva dentro de sí algo extra-  
ordinario.
- Javier** Un corazón inmenso. Una bondad infinita.  
Su rasgo me compensa de muchos amargo-  
res.
- Clarisa** Pero supongo...
- Javier** ¿Que yo no he de aceptar su sacrificio? Des-  
de luego que no, Clarisa. Habrá que enga-  
ñarla. Tendré que huir para que no pueda  
seguirme.
- Lorenzo** ¡Qué admirable lealtad!
- Javier** Conmovedora, Lorenzo. Por eso os encargo,  
ante todo y sobre todo, que la tratéis siem-  
pre como a una hija de mi corazón.

- Lorenzo** Por mi parte, te juro que lo haré.  
**Clarisa** Y yo.  
**Javier** Gracias con toda el alma. Esta gran deuda que váis a pagar por mí, me hará morir tranquilo.
- Lorenzo** (Consigo mismo.) ¡Mujer extraordinaria!  
**Javier** Acordes en todo, vamos al fin. Tú, Clarisa, volverás a tu casa anochecido, llevándote a Quiteria. Mañana o pasado, la envías con Laura. Un poco más tarde, la pequeña y yo marcharemos con Lorenzo. De allí me fugaré en momento propicio. ¿Conformes?
- Clarisa** Cúmplase tu voluntad.  
**Javier** Pues basta de lágrimas y de efusiones, que abaten el ánimo. Ven, Clarisa; ayúdame a recoger mis cosas. (Toma a Clarisa del brazo e inician el mutis hacia la izquierda.)
- Clarisa** (Acongojadísima.) Lorenzo, dile a la pequeña que venga a ayudarnos.  
(Desaparecen Clarisa y Javier por la izquierda.)
- Lorenzo** (Pensativo.) ¡Qué profundo abismo el corazón de la mujer! La pequeña, quebrando su vida por un hombre del que no es nada, en fin de cuentas. Si eso hace por un extraño, ¿de qué no sería capaz por un amado de amor? (Se aproxima a la derecha y llama.) ¡Pequeña!
- (MARIA, en la puerta de la derecha.)
- María** ¿Llama, señorito?  
**Lorenzo** La señora, que le ayudes a recoger los bártulos de mi tío. Por ahí andan los dos.
- María** Voy. (Cruza la escena, hasta el lateral izquierda.)  
**Lorenzo** (Vivamente.) ¡María!  
**María** Mande.  
**Lorenzo** Espera un momento.  
**María** Dígame.  
**Lorenzo** Tío Javier nos ha contado cómo has sido para él en éstos sus tiempos desastrosos. Nos ha contado igualmente tu magnífico rasgo final.
- María** ¡Valiente cosa!  
**Lorenzo** Tío Javier es para mí como un Dios familiar. Casi no conocí a mi padre, y mamá me



acostumbró desde niño a reverenciar a este hombre extraordinario. Su hija del corazón te llama. Yo quiero que me ligue a ti otro parentesco del corazón también.

**María**  
**Lorenzo**

¡Señorito Lorenzo! (Severa)  
Si pudiera, te llamaría mi hermana; pero a ti te consta que no puedo. Te quiero demasiado como mujer, para llamarte hermana, sin que esa palabra suene a mentira.

**María**  
**Lorenzo**

Con su permiso... (Inicia el mutis.)  
(Deteniéndola.) Espera. No me huyas No me temas. Aquel arrebató de juventud que nos distanciara, queda muy lejos.

**María**

Lejos para usted. A mí aún me quema la mejilla.

**Lorenzo**

Ya no soy el mocito orgulloso y vehemente de entonces. Soy un hombre trabajado por el dolor

**María**

¡Qué sabe usted lo que es sufrir! Yo sí que lo sé. ¡Cinco años en lucha mortal conmigo misma queriendo olvidar, y...! (Solloza.) ¡Déjeme, déjeme! ¡Si no sé cómo le miro a la cara! (Vuelve a iniciar el mutis.)

**Lorenzo**

No me guardes rencor. Aquella impetuosidad de muchacho, aquella insolencia de señorito, las he pagado muy caras.

**María**

Palabrería hueca.

**Lorenzo**

Cinco años de aturdirme, de correr tras de todos los placeres que seducen y trastornan, no han bastado para echarme de mi corazón. Te quiero como entonces...

**María**

¡Como entonces!...

**Lorenzo**

Es decir, no; de otro modo muy distinto. Vuelvo a ti, desbordante de amor y transido de remordimientos.

**María**

Calle, calle.

**Lorenzo**

No puedo callar. Las dolorosas incidencias de esta jornada, me han llenado de amargura; han trastornado mis ideas; han revolucionado totalmente mi espíritu.

**María**

Puede ser.

**Lorenzo**

Yo creía, hasta hoy, porque así me lo enseñaron, que no hay otra grandeza que la heredada, ni otra alcurnia que la de la sangre.

Hoy he visto, que sólo es verdadera la hidalguía del corazón.

**María** Yo, pobre de mí, no entiendo de esas cosas.  
**Lorenzo** Hasta hoy, he soñado con una dama linajuda, que juntase sus blasones a mis blasones. Hoy, ya no; ambiciono simplemente una mujer buena y generosa para compañera del camino. ¿Serás tú esa mujer?

**María** ¿Yo?  
**Lorenzo** Tú, sí. Porque te quiero, María Martínez. Te quiero para esposa de amor; para madre de mis hijos.

**María** ¡Señorito Lorenzo!  
**Lorenzo** Te quiero, María. Es decir, María no; pequeña siempre.

**María** Señorito, por Dios...  
**Lorenzo** Mi casa es triste. Mi juventud también. Ven a alegrar mi vida y mi casa. Ven a prestigiar mi noble escudo con la rosa encendida de tu gran corazón; con la azucena maravillosa de tu bondad infinita.

**María** ¡Ay, Madre mía!  
**Lorenzo** ¿Vendrás? Yo te recibiré como a una mensajera de la dicha y del amor humildes. Mis criados y mis colonos, alfombrarán de flores silvestres y de hierbas olorosas tu camino: jazmines de la vega; tomillo de los collados; espliego de las altas cumbres... Todo sencillo y puro como tú.

**María** ¡Calle, por caridad!...  
**Lorenzo** Y cuando tengamos hijos que sepan entenderme, les contaré tu vida, blanca y prestante como una ejecutoria: «Mamá era una pobre huérfana que nació en la casona de tío Javier... Tío Javier el ricachón fastuoso, que murió en la miseria.»

**María** (Llorando de emoción.) ¡Dios mío! ¡Dios mío!

**Lorenzo** ¿Lloras?  
**María** Lloro de gratitud, de alegría, de muchas cosas buenas. Me parece que voy a volar, y me parece que voy a morir.

**Lorenzo** ¿Qué me contestas?  
**María** (Breve meditación.) Nada aún. Mi vida no es mía hoy por hoy. Pero, mañana... antes,

tal vez... Aguarde un poco, señorito Lorenzo.

**Lorenzo** ¿Señorito, aún?

**María** Es... pera... Lorenzo. (Ruido dentro.) Viene gente. Adiós. (Desaparece por la derecha. Una pausa.)

(En la puerta del foro CAMILO y MARCIAL.)

**Camilo** ¿Se puede?

**Lorenzo** Adelante.

**Camilo** Ya estamos aquí. ¡Buen par de pies para un bancol

**Marcial** (Descubriéndose.) ¿Cómo va, señorito Lorenzo?

**Lorenzo** Hola, buen Marcial. (Tendiéndole la mano.) ¿Y tu gente?

**Marcial** Todos con salud, que es el bien de los bienes.

**Camilo** Voy a decirle al señor que has venido. (Desaparece por la izquierda.)

**Lorenzo** ¿Qué tal año, Marcial?

**Marcial** No se presentá mal del todo. Las cebadas granan, y los trigos tienen buen talle.. Como llueva algo antes de la sanjuanada, tendremos cosecha.

**Lorenzo** También en mi pueblo están los campos que da gusto. Nos ha llovido muy a tiempo. (Vuelve Camilo por la izquierda.)

**Camilo** Y por mis patatas, ¿cuándo lloverá?

**Marcial** ¡Ansioso! ¿Le parece que tiene usted mala caponera? Cinco reales todos los días, que llueva o que haga sol. Total, por arrancale al órgano cuatro gruñidos.

**Camilo** ¿Ve usted cómo está el arte, don Lorenzo?

(Se oye la voz de Javier.)

**Lorenzo** Mi tío.

(DON JAVIER, en la izquierda.)

**Javier** Buenas tardes, muchachos.

**Marcial** (Se pone en pie, respetuoso.) Señor...

**Javier** ¡Hola, Marcial! Perdona que te haya molestado, hijo.

**Marcial** No es molestia ninguna. A más, pensaba yo venir.

- Javier** Gracias, hombre. Ya sé que tú eres de los buenos. Siéntate. Lorenzo, ¿queréis dejarnos un instante?
- Lorenzo** Yo voy con tía Clarisa y la pequeña. Hasta ahora.
- Marcial** Vaya con Dios, señorito. Y a mandar siempre.  
(Mutis Lorenzo por la izquierda.)
- Javier** ¿Tú qué haces ahí, pasmarote?
- Camilo** ¿Va por mí?
- Javier** Si te parece, irá por Cristóbal Colón.
- Camilo** Navegante genovés, descubridor de las Américas.  
(Hace una reverencia cómica y desaparece por la derecha.)
- Marcial** ¡Qué humor tiene este señor Camilo!
- Javier** Es un pato, el pobre. Pero bueno y servicial, hasta la pared de enfrente. Siéntate.
- Marcial** Con su permiso. Pues, como le decía, pensaba yo venir sin que usted me llamara. A prevenir a su mercé, a disculpame; a decile que me tiene a su lao con la alma y la vida.
- Javier** Gracias. Tú no eres de los desagradecidos.
- Marcial** No, señor. Yo no puedo olvidar que los míos han comido muchos años el pan de esta casa...
- Javier** Lo sé. Y agradezco las atenciones que le guardas al viejo señor caído.
- Marcial** Crea su mercé, que si la pobreza que hay en mi casa pudiera remediar sus males, no se vería así.
- Javier** (Conmovido.) Gracias, hombre leal.
- Marcial** Se lo digo con el corazón en la mano. Tiene su mercé parientes ricos y nada necesita de un esgarramantas como yo. Pero, si alguna vez tiene que acudir a un extraño, alcuérdese de Marcial García.
- Javier** (Estrechándole las manos.) Esta tierra del Señorío da cardos y víboras; pero también da corazones de oro. Gracias, otra vez, gracias mil veces, hijo.
- Marcial** Estoy pasando un día rematau. ¡De buena gana haría piazos la vara de la justicia que me pone en este apreto!

- Javier** Lo creo; y me consuela mucho.
- Marcial** Hace días que ese chinche del Alejos...
- Javier** Chinche; tú lo has dicho.
- Marcial** Me viene apurando pa que eche a su mercé de la casa. Yo lo hi ido llevando en razones. Pero hoy me se ha cuadrau. Pal cuento, han tenido ustedes esta mañana sus más y sus menos...
- Javier** Sí; lo llamó mi sobrino; discutieron, se insolentó, y la entrevista ha tenido un final borrascoso.
- Marcial** Pues como es un hinchau, muy amigo de vengaciones, desde aquí se ha ido a la casa del lugar, como un juvillo. Y ha mandau que fueran a buscame al trebajo.
- Javier** Lo sé.
- Marcial** ¡Poca vergüenza! ¡Si se acordara de las veces que le han matau el hambre usté y los suyos!
- Javier** Eso se olvida fácilmente. Y cuando ya no se tiene hambre, se recuerda como un agravio más que como un favor.
- Marcial** Quiere que hoy mismo le entregue la casa. No quía saber su mercé. Me ha amenazau con empapelame, si no cumplo mi obligación.
- Javier** ¡Ruín!
- Marcial** Y lo malo es, que con la ley en la mano, no hay otro remedio que bajar la cabeza.
- Javier** Exacto.
- Marcial** Ahora, que yo por su mercé me lo juego todo. A nadie han ahorcau por hacer una caridá. Ni me paice a mí que sea obligación del juez atropellar a un infeliz por dale la contenta a un usurero.
- Javier** Tu ley, es la de Dios. La de los hombres, se le parece muy poco.
- Marcial** De modo y manera, que el señor arregla sus cosas sin prisa. Y si hoy no pueden asomarse a estos balcones el boto hinchau de Alejos y la pelucha de su mujer, ya se asomarán otro día. Que eso es lo que buscan los orgullosos.
- Javier** No quiero tanto, Marcial amigo. El favor

que de ti espero, es que cumplas la ley, sin crueldad, sin escándalo, sin vejamen para mí, ni para los míos que son, ni para los míos que fueron.

**Marcial**

Pues su mercé dirá lo que se hace.

**Javier**

Respetar el derecho de Alejo Pérez, respetando también mi dolor, mi pobreza, mi nombre, mi pasado. ¿Comprendes?

**Marcial**

Ya lo creo.

**Javier**

Así, yo te suplico, que en lugar de venir a echarme de mi casa, cuando el lanzamiento pueda ser un espectáculo para envidiosos y desagradecidos, vengas, como un verdadero juez de paz: cuando la noche piadosa tienda su velo sobre mi ruina. Y tú solo, sin aparato ni comparsa.

**Marcial**

¡Maldita sea la hora en que me se ocurrió coger el cargo! Si allego a saber...

**Javier**

No, Marcial; bendice, como yo la bendigo, la circunstancia que te permite hacerme un favor tan señalado. Imagina que hubiese de juzgar otro Alejo Pérez.

**Marcial**

Tiene usted razón. ¡Sería la rematadera!

**Javier**

Por fortuna, la justicia está en tus manos honradas. Y sin faltar a la ley, puedes hacerla clemente y misericordiosa.

**Marcial**

Me se parte el corazón de oílo, don Javier.

**Javier**

Para cuando anochezca, yo tendré listas todas mis cosas. También estará esperándome el coche que me lleve a un prestado asilo. Vienes tú solo; te entregaré las llaves y saldré para siempre de este que fué mi reino. ¿Lo harás?

**Marcial**

(Embargadísimo.) Sí, señor. ¡Me caso con mi alma! Dios paice que está durmiendo algunos ratos.

**Javier**

No, buen Marcial. No duerme; es que castiga sin palo ni piedra.

**Marcial**

¡Mía que un santo cómo usted vese de esta manera!

**Javier**

Porque he sido un gran pecador, me pasa lo que me pasa. Mira, hijo, nos estamos poniendo tristes y yo necesito conservar mi

entereza. Anda con Dios. Y gracias por todo.

(Le estrecha la mano.)

**Marcial**

(Quiere besarle la mano.) Diquiá luego, señor.

**Javier**

Mis brazos, hombre de bien (Lo abraza.)

**Marcial**

Ya disimulará; pero si no lloro, reviento.

(Mutis por el foro secándose los ojos.)

**Javier**

La suerte está echada. Gran señor de Avendaño, ya no tienes señorío, ni grandeza, ni casa, ni hogar. Eres un abismo en la llanura. Has consumido lo que era tuyo y lo que era de los Avendaño. Tu pecado es más negro que el de Caín. Más negro que el del fratricida será también tu destino.

(QUITERIA, en la derecha, asustada.)

**Quiteria**

¡Sagrado Madero! Ni otro, que se ha vuelto de cabeza.

**Javier**

(Como presa de una alucinación.) No me recriminéis, antepasados míos. Cuanto de malo hice en mi vida lo pagué sin hurtar el pecho. Esto también. ¡Atrás, condestables, obispos, guerreros, nobles dé cien noblezas! ¡El caballero Javier de Avendaño, os jura que caerá como debe caer!

**Quiteria**

(Se acerca aterrada y le sacude por un brazo.) ¡Señor, señor! Amos, despiértese; que me da muchísimo miedo.

**Javier**

Nada temas, pobre mujer. ¿Qué sabes tú de estas cosas? Sigue volando a ras de tierra.

¡Quién pudiera imitar tu vuelo rastreado!

(Huye Quiteria despavorida por la izquierda.)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO







## ACTO TERCERO

---

La misma decoración. Es noche cerrada. Entra la luna por el ventanal. Encima de algunos muebles, maletas y bultos de ropa. Una escopeta de dos cañones junto a la puerta de la izquierda. Encima de la mesa, una palmatoria con una vela.

---

(En escena CLARISA, sentada en uno de los sillones, y MARÍA, asomada al ventanal.)

- María** Ya ha cerrado la noche.
- Clarisa** Ya se acerca el momento supremamente horrible de esta horrible jornada. (Solloza.)
- María** Señora, por la Virgen María, tenga usted un poco de valor.
- Clarisa** Valor no me falta. Pero me abandonan las fuerzas.
- María** No se acongoje así. ¿Por qué no se acerca al ventanal? El fresco de la noche le hará bien.
- Clarisa** (Intenta levantarse sin conseguirlo.) Se niegan las piernas a sostenerme.
- María** ¿Le traigo un poco de agua con café? Eso reanima.
- Clarisa** No. Tú debías prestarme una poca de tu fortaleza. ¿De dónde sacas la energía, criatura admirable?

**María** ¿Qué sé yo? Destrozada estoy. Y sin embargo...

**Clarisa** Pues no has de aventajarme. También yo sacaré de donde fuere, la entereza que necesito. (Se levanta.)

**María** ¿A dónde va?

**Clarisa** A visitar por última vez la alcoba donde murieron mis padres.

**María** Señora, que va a impresionarse demasiado.

**Clarisa** Un suplicio más ¿qué importa?

**María** ¡A acompañaré.

**Clarisa** No; quédate aquí por si mi hermano te necesita. ¿Dónde para el señor?

**María** ¿Parar? En ninguna parte. Va recorriendo la casa como una sombra.

**Clarisa** Despidiéndose de tanto recuerdo, de tanta reliquia.

(Desaparece por la izquierda.)

**María** Ahora me toca a mí. ¿Qué angustia nueva me oprime el corazón? ¿Qué espantosos presentimientos me acongojan? ¡Madre del Crucificado! ¿Aún queda por sufrir algo más? (Llora en silencio.)

(JAVIER, en la puerta del foro, cadavérico, demudado. Llega oliéndose las manos con un gesto de repugnancia.)

**Javier** ¿Qué haces, pequeña?

**María** Nada. Aquí estoy.

**Javier** Como todos: esperando lo inexorable ¿verdad?

**María** ¿Y usted, qué hace usted? ¿A qué ese ir y venir por la casa? Siéntese y descanse.

**Javier** Ahora no.

**María** Tenemos que hablar muy despacio. (Ademán de acercarse a él.)

**Javier** (Vivamente.) Espera, espera.

(Desaparece por la izquierda.)

**María** ¡Señor, qué agonía! Es clara la noche y me parece oscura como boca de lobo. Está el campo lleno de luna y mis ojos lo ven como envuelto en humo o en niebla. (Se acerca al ventanal.)

(JAVIER, por la izquierda, frotándose las manos; luego se las acerca a la nariz.)

- Javier** (Ahora ya no podéis delatarme.) Pequeña, ¿qué me querías?
- María** (Viene al centro de la escena.) Quería decirle muchas cosas y no sé por dónde empezar.
- Javier** Empieza por la que más rabia te dé.
- María** ¿Me contestará usted a una pregunta?
- Javier** ¿Cómo no?
- María** Ha de ser claramente, sinceramente.
- Javier** Así será.
- María** ¿Qué piensa usted hacer ahora?
- Javier** ¿Ahora, ahora?
- María** Mañana, pasado, al otro; cuando le busquen salida a esta situación. La verdad.
- Javier** ¿Quién puede jactarse de saber la verdad de mañana? Cada día trae una verdad, que es mentira al día siguiente.
- María** ¿Ve? Ya empieza a marcharse por los cerros de Ubeda. Y no es eso. Yo necesito que me diga con toda franqueza: «Tengo este pensamiento, este propósito».
- Javier** ¿Para qué?
- María** A su debido tiempo lo sabrá. Ahora con teste.
- Javier** Pues si he de serte franco, no he pensado nada todavía. Antes de tomar una determinación, necesito poner orden en este caos de mis ideas.
- María** Eso son excusas.
- Javier** Mujer, ¿tú crees que puedo discurrir a derechas con las cosas que me están pasando? Palabra que nada he determinado en firme.
- María** Mejor. ¿Quiere hacer lo que yo le diga?
- Javier** ¿Qué?
- María** Dejarse guiar por mí, como un ciego por su lazarillo. Usted tiene que estar medio loco. Yo estoy serena.
- Javier** ¿Qué tramas, pequeña? Le temo a tu bondad.
- María** Mire, señor; yo algo sé de sus propósitos, porque doña Clarisa y el señorito Lorenzo...
- Javier** ¡Charlatanes!

- María** No les ofenda. La pena y el cariño que le tienen, les hicieron franquearse.
- Javier** ¿Y qué te contaron?
- María** Contarme, nada. Se dolieron de que usted no quiere aceptar la ayuda que le ofrecen.
- Javier** Tú no has comprendido bien, pequeña. También esa cabecita anda un poco trastornada.
- María** Perdone. He comprendido mucho mejor de lo que supone.
- Javier** Bueno; pues... sí; me niego terminantemente, categóricamente, a vivir como un asilado de mis parientes ricos.
- María** ¿Por qué? Las cosas hay que justificarlas.
- Javier** Porque sí.
- María** Muy bonita razón. Los suyos le ofrecen esa ayuda con toda el alma.
- Javier** Lo sé.
- María** Jamás, jamás han de echarle en cara lo que hagan por usted.
- Javier** No importa. Cuando se ha vivido como he vivido yo y se ha derrochado lo que yo he derrochado, no se puede acabar aceptando una limosna.
- María** De la familia, ¿por qué no?
- Javier** Ni de la familia, ni de nadie. Si me apuras, menos de la familia que de nadie.
- María** Corriente. Y si yo, que no soy de su familia, pudiera decirle dentro de nada, ahora mismo: «Señor, yo tengo para usted una casa que será suya, porque es mía...»
- Javier** ¿Eh?
- María** No me interrumpa: «En mi casa no vivirá usted como pariente pobre ni como asilado, sino como amo y señor, al que se le deben y se le guardan todas las reverencias». Entonces... ¿qué?
- Javier** Repito que le temo a tu bondad.
- María** Conteste. Entonces, ¿qué? Tiene que contestarme, por fuerza.
- Javier** Déjame, déjame, chiquilla testaruda.
- María** No quiero, ea. Si yo le digo todo eso, ¿qué me contestará usted?
- Javier** Lo mismo que a mi hermana Clarisa y a mi

sobrino Lorenzo. Que no quiero ser carga ni aun en el más generoso asilo familiar.

**María** ¿A mí también me contestaría de ese modo?

**Javier** También.

**María** Fíjese en lo que dice. ¿A mí? ¿A la hija de su corazón, como me llamaba usted hace unas horas?

**Javier** ¿Por qué no, si les he contestado así a mi hermana viva y al hijo de mi hermana muerta?

**María** (Desolada.) Es verdad. ¡Pobre de mí! Y yo que me hacía ilusiones... Debí presumirlo. Si a los que llevan su sangre no les acepta nada, ¿cómo va a aceptarlo de mí?

**Javier** Ten un poco de caridad.

**María** ¿Quién soy yo, después de todo? Perdóneme. (Inicia el mutis hacia la derecha.)

**Javier** Espera.

**María** Perdóneme, aunque sólo sea por la buena intención. (Llorando en silencio, llega hasta el lateral derecha.)

**Javier** Que esperes, digo. (Se levanta y la trae de un brazo al centro de la escena.) He querido decir que me violenta, que me repugna ser carga de nadie. Pero, tratándose de ti, las cosas varían. Ya hablaremos despacio de este asunto...

**María** ¿De verdad, señor?

**Javier** Quedan días para hablar de todo. Y hasta casi puedo anticiparte que me dejaré persuadir.

**María** ¡Ay, qué alegríal Le hablo así, porque hay un hombre dispuesto a casarse conmigo.

**Javier** ¿Quién es? Te creo capaz hasta de hacer un mal bodorrio por ofrecerme cobijo.

**María** No lo crea. El hombre que me ha ofrecido su querer, está muy alto.

**Javier** ¿Mi sobrino Lorenzo?

**María** Sí.

**Javier** Pero tú no quieres a Lorenzo. No le has perdonado aquella acción bellaca...

**María** ¡Ay, sí le quiero! Pero aunque no le quisiera... Si esa boda lo resuelve todo, ¿qué importa lo demás?

**Javier** (Emocionado.) ¡Corazón magnánimo!

- María** Ya ve si es buena casa la que le ofrezco. Y suya; porque siendo de Lorenzo y siendo mía, suya tiene que ser también.
- Javier** ¡Oh, mi pequeña!
- María** Acepta. ¿Sí? Nada de aventuras ni de peregrinaciones amargas. Con nosotros, a ser la sombra de nuestro cariño. Usted mandará en todo, porque Lorenzo y yo, con querernos tendremos bastante.
- Javier** Sueña, gran generosa, sueña.
- María** Y si el cielo nos da chiquitines, serán nietos de usted, nietos dos veces; por hijos del sobrino amado y por hijos de la hija de su corazón.
- Javier** (Abrazándola.) ¡Hija mía!
- María** ¡Vamos a ser más felices! Ya no pensará en marcharse. ¿Verdad que no? Con nosotros, siempre con nosotros.
- Javier** Lo que tú dispongas. Soy el ciego y tú mi lazarillo. Que tu mano caritativa me guíe a donde le plazca.
- María** ¡Gracias, Dios bueno, que aprietas pero no ahogas! (Desprendiéndose de los brazos de Javier, corre hacia el foro gritando, exaltada.) ¡Señorito Lorenzo!
- (Desaparece por el foro.)
- Javier** Perdóname, señor, esta mentira piadosa. Era inevitable, so pena de desgarrar ese gran corazón de mujer. (Desaparece por la izquierda)
- María** (Dentro.) ¡Señorito Lorenzo!
- Lorenzo** (Dentro.) ¿Me llamas, pequeña?
- María** Sí. Venga usted.
- (Reaparece en la puerta del foro, de espaldas al público.)
- Lorenzo** (Dentro.) ¿Ocurre algo?
- María** ¡De prisa!
- (Un momento de espera. LORENZO, en el descansillo del foro.)
- Lorenzo** ¿Qué pasa?
- María** Nada malo. ¿No le anuncia mi voz una gran alegría?
- Lorenzo** Habla. ¿Para qué me llamaste?

**María** Para decirle... ¡Ay, si me da tanta vergüenza, señorito!

**Lorenzo** ¿Señorito otra vez?

**María** Deje, que ya me iré acostumbrando.

**Lorenzo** (Ansiedad.) Eso quiere decir...

**María** Que mi vida es ya mía; que puedo ofrecerla a un hombre, con la sola condición de que, al aceptarme por esposa, tiene que aceptar por padre al señor de Avendaño. ¿Me quieres tú así, Lorenzo?

**Lorenzo** ¡Pequeña! ¿Tú me lo preguntas?

**María** Entonces, irá a tu casa, a ser tu compañera del camino. Y no porque me deslumbre tu posición, ni me seduzca cambiar de rango. Iré, porque te quiero. Y además, porque tu casa y mi casa, será el refugio de don Javier. ¡Bendita su ruina, que te devuelve a mi corazón!

**María** No te llevo nada, porque nada tengo.

**Lorenzo** ¿Y eso qué importa?

**María** Pero te llevo mucho, llevándote la seguridad de que nuestro pobre león no se lanzará mundo adelante, para que la vida lo devore.

**Lorenzo** ¿De veras?

**María** Se queda con nosotros para siempre. Me lo ha prometido así.

**Lorenzo** ¡Qué feliz me haces! Nos casaremos pronto, ¿verdad? En seguida. Sin perder más tiempo que el preciso para los trámites legales.

**María** Tú mandas.

**Lorenzo** Mi casona triste, se llenará de tus risas claras; mi corazón vacío, se anegará en la gracia de tu amor; mi vida inútil, tendrá una finalidad alta y gloriosa. ¡Pequeña, mi pequeña! ¿Me permites besar tu frente, como besaría la de mi madre?

**María** No, Lorenzo. Te permití una vez besar mi boca, y me ha costado aquel beso muchas lágrimas..

**Lorenzo** ¿Aún desconfías de mí?

**María** No; pero si sabes querer, mejor sabrás esperar. Espera.

**Lorenzo** Mujer...

(JAVIER, en la izquierda.)

- Javier** Tiene razón la pequeña. Borra con tu paciencia de hoy tu culpable ansiedad de antaño.
- Lorenzo** ¡Tío Javier!
- María** ¡Anda! ¿Pero estaba usted ahí, enterándose de todo? Eso no vale.  
(Desaparece presurosa por la derecha, cubriéndose el rostro con las manos.)
- Lorenzo** Tío Javier, esto no es lo de entonces. Es hondo amor del alma.
- Javier** Mis brazos, Lorenzo. Y mi gratitud eterna. No podías cumplir mi voluntad de mejor modo.
- Lorenzo** Ya lo has oído. Me caso con María. ¿Qué te parece?
- Javier** Te felicito con toda mi alma. Aunque tú naciste en la cumbre y la pequeña en el llano, cumples la prudente sentencia: «La mujer, ni más alta ni más baja, sino a la altura del corazón.»
- Lorenzo** ¿Verdad que sí?
- Javier** Si el linaje y la fortuna os distancian, la bondad os hace iguales. Y la bondad está sobre todas las cosas, porque es Dios mismo.
- Lorenzo** Tío, me parece que acabo de nacer.
- Javier** No lo digas en broma. Iba temiendo que disipases tu juventud y tu vida malamente. Y quería aconsejarte que te miraras en mi ejemplo. Ya no hace falta. Has dicho una gran verdad. ¡Acabas de nacer!
- Lorenzo** ¡Voy a ser más dichoso! Y tú también. Nuestra ventura y nuestro cariño te harán olvidar estas crueles horas.
- Javier** Calla, Lorenzo. No me despiertes. Ten la caridad de no despertarme. Este momento sentimental es como una embriaguez divina. (Quedan los dos en silencio.)

(CAMILO, en el foro.)

- Camilo** Qué entrañitas, ¿eh? Qué entrañitas. ¡Caribes!
- Lorenzo** ¿De quién habla?
- Camilo** De los cristianos moradores de esta cristianísima aldea.



- Javier** Otra vez la odiosa realidad.
- Lorenzo** ¿Qué han hecho ahora?
- Camilo** ¡Gentuzal! ¡Si son nietos de los que azotaron a Cristo! Estoy que echo humo. Si me volviera, cinco minutos nada más, el Angel Exterminador, hacía una sonada.
- Javier** ¿Qué sucede, hombre?
- Camilo** Pues sucede que cada mortal lleva dentro un tigre de Bengala.
- Lorenzo** (Irónico.) Será desde hace poco.
- Camilo** Desde que el mundo es mundo. Y en cuanto huelen la sangre, ya están relamiéndose el hocico.
- Javier** ¿Se puede saber, hijo mío, adónde vas a parar con ese exordio aterrador?
- Camilo** A que en este momento quisiera ser Goliat, pongo por gigante, para liarme a coces y puñadas con toda esa patulea.
- Javier** ¿Cuál?
- Camilo** La que hay abajo, en la plaza. Allí tiene su merced a todos los zanguangos y a todas las peluchonas del lugar.
- Javier** ¿Eh?
- Camilo** Y peleándose por ocupar la primera fila. Han olido la carnaza y acuden como los animales dañinos.
- Lorenzo** Pero ¿qué esperan?
- Camilo** Ver cómo se desploma el Señorío de «Los Carrizales». Ver cómo sale el señor de su solar en ruinas. ¡A cualquier hora se pierden el espectáculo!
- Javier** ¡Dios mío!
- Lorenzo** ¿Es posible tanta crueldad?
- Camilo** Apuestan y todo a que el señor sale llorando. A que se desmaya la señora...
- Javier** Camilo, hijo, baja a cerrar la puerta de la calle. Y que a nadie se le abra más que al juez cuando venga.
- Camilo** (Al mutis.) Voy.  
(Desaparece por el foro.)
- Lorenzo** ¿Ves qué gente?
- Javier** Su instinto, les dice que habrá emoción. Y vienen a olfatearla.
- Lorenzo** A gozarse en nuestro suplicio.

- Javier** De todo habrá. Algunos llorarán en silencio mi desgracia. A otros les escarbará dentro un placer malsano.
- Lorenzo** No sé por qué.
- Javier** Hemos sido los señores, los amos, durante siglos. ¿Te parece poca razón?
- Lorenzo** ¿Y han de salirse con la suya?
- Javier** Descuida. No nos verán llorar ni desfallecer.
- Lorenzo** ¿Qué hacer para impedirlo?
- Javier** Todo lo tengo pensado. El auto de tía Clara quedó abajo, ¿no?
- Lorenzo** En el cobertizo.

(Llega CAMILO, por el foro)

- Camilo** Ya está la puerta cerrada a piedra y lodo. ¡Apaches! Dentro se metían cuando fui a cerrar. Por poco le rompo la muñeca...
- Lorenzo** ¡Bárbaro! ¿A quién?
- Camilo** A la chiquita de Colás el boyero, que la llevaba su madre en brazos.
- Lorenzo** ¿Y la lastimó usted?
- Camilo** ¿Qué va? Era una muñeca de cartón.
- Lorenzo** Hombre, no sea usted ganso.
- Camilo** El señorito me pregunta y yo contesto.
- Javier** Está bien; pero haznos la merced de no jugar al donaire en estos instantes.
- Camilo** ¿Me mandan algo?
- Javier** Sí. ¿Tú sabes dónde está el chófer de mi hermana?
- Camilo** En la cocina debe de estar. Subía ahora.
- Javier** Hay que decirle que, sin encender los faros y con el menor estrépito posible, saque el coche hasta la carretera por el callejón de los Arreñales.
- Camilo** Quiere decirse que salga por la puerta del corralón.
- Javier** Justamente. Que espere en el molino. En seguida, que tomen la misma ruta tía Clara y Quiteria. Tú, la pequeña y este galopo, las acompañaréis hasta el coche.
- Lorenzo** ¡Admirable!
- Javier** Cuando los curiosos quieran apercibirse, ya estarán ellas a unos kilómetros.

- Camilo** Y que tomen cordilla esos gatos de monte.  
**Lorenzo** Bueno, ¿y nosotros?  
**Javier** De lo demás no te preocupes.  
**Lorenzo** Es que no quiero darles el gusto de que te vean salir.  
**Javier** No me verán. Te aseguro que no me verán. (Torva energía.) ¿No ha de venir tu faetón a buscarnos?  
**Lorenzo** Sí; de un momento a otro. Fué el hijo de Marcial con mi caballo a decir que lo traigan sin perder tiempo.  
**Javier** Pues bien. Luego de despedir a tía Clarisa, esperas el coche en el molino. Mientras, vendrá Marcial, le entregaré las llaves, y por la calleja de los Arreñales voy a reunirme con vosotros.  
**Lorenzo** Yo volveré a buscarte.  
**Javier** ¿Para qué?  
**Lorenzo** Porque no quiero dejarte solo.  
**Javier** Como te plazca. Marcial hará tiempo para que nos alejemos. Y cuando salga a la plaza y cierre la puerta del caserón, ya no podrá llegarnos el ulular del monstruo sin entrañas. ¿Qué te parece?  
**Lorenzo** No sé cómo puedes conservar la serenidad en estos instantes.  
**Javier** ¡Si supieras el esfuerzo que me cuesta! Pero hay que ser hombre hasta el fin.  
**Lorenzo** Tío Javier, todavía eres más grande en tu naufragio que lo fuiste en tu esplendor.  
**Javier** Algún día se dirá hasta dónde llegó mi grandeza.  
**Camilo** ¡Cómo van a rabiar esos zurupetos! Y ¡cómo me voy a poner de hacerles así! (Se lleva las manos abiertas a la nariz.)  
**Javier** Ea, no perdamos tiempo. Camilo, llama a Quiteria. Yo llamaré a mi hermana. (Se acerca a la izquierda.) Clarisa. ¡Clarisa!  
**Clarisa** (Dentro.) ¿Llamas, Javier?  
**Javier** Sí; hazme el favor.  
**Clarisa** (Dentro.) En seguida.  
**Camilo** Quiteria, ven, que te llama el señor. (Desde el lateral derecha.)  
**Javier** Lorenzo, ¿llevas algún dinero encima?

- Lorenzo** Sí; pero no sé cuánto. (Saca la cartera y cuenta billetes.)
- Javier** Perdóname, sobrino; te despojo por partida doble.
- Lorenzo** ¿Quieres callar?
- Javier** Sobre no heredar de mí lo que heredar debías, aun mermo tu propio peculio. ¡Qué malo ha sido para ti y para todos el tío Javier!
- Lorenzo** Vamos, no digas simplezas. Mira, mil seiscientas pesetas llevo. ¿Hay bastante?
- Javier** Sí.
- Lorenzo** Si necesitas más, tía Clarisa puede que tenga. Ya se lo enviaré luego.
- Javier** No hace falta.

(QUITERIA, por la derecha, haciendo pucheros.)

- Quiteria** ¿Meee... llaa... ma... ba... el seee .. ñor?
- Javier** Sí, mi fiel servidora. ¿Has recogido todo lo tuyo?
- Quiteria** Sííí..., seee... ñor... En eeel... paaasi... lloo... tengo... go... eeel... a... tau.
- Javier** Vais a marchar inmediatamente.
- Clarisa** (Llorando amargamente.) ¡Dios mío! ¡Cincuenta años en la casa y salir de esta conformidál!
- Lorenzo** Cálmate, mujer.

(A los llantos, acude MARÍA por la derecha y abraza a Quiteria.)

- María** Vamos, señora Quiteria.
- Quiteria** ¡Y todo por ese piejosizo del Alejos! ¡Judío! ¡Muerto de hambre! ¡Ladrón! ¡Ay, madreica mía!
- Javier** Ten resignación. No empequeñezcas tu dolor con expresiones poco cristianas.
- Quiteria** Pues si tampoco va a poder una desahugase, que la entierren a una vestida y calzada.
- Javier** El Hijo de Dios bendijo a sus flageladores y a sus verdugos.
- Quiteria** Porque tendría sangre de nabo. Yo no. ¡Amén de Dios, se le vuelvan arraclanes; a

- ese pelapobres, las perras que ha hecho es-  
pelejando a tu el mundo.
- Javier** Además; a ti no ha de faltarte nada.  
**María** Con la señorita Laura estará mejor que  
quiera.
- Quiteria** Muchísimo buena es. Masiau lo sé yo; pero  
amos, yo quedría mejor aquí patatas sin  
componer, que allí pajaricas blancas. ¿Cómo  
voy a pasar sin velos a usté y a la Mariica?...
- Javier** Ya te irás acostumbrando. Ea, serénate. Lo-  
renzo, dale a Quiteria cien duros.
- Quiteria** ¿Pa qué quió dineros? Pa usté, que le harán  
más falta. Yo, con siete palmos de tierra  
tengo bastante; porque esto me costará la  
vida.
- Lorenzo** (Entregándole dinero.) Toma, Quiteria.  
**Quiteria** No, maño, no.  
**Javier** Toma ese dinero, como un recuerdo mío.  
¡Bastante mal pago tu asiduidad de toda la  
vida!
- Quiteria** (Guarda los billetes.) Muchismas gracias, pues.  
**Javier** Lorenzo, dale a éste mil pesetas.  
**Camilo** (Estupor.) ¿A quién? ¿A mí?  
**Javier** A ti. Más merece tu lealtad, pero confórma-  
te con esta miseria. Soy pobre.
- Camilo** El señor quiere que pare en loco. ¿Qué voy  
a hacer yo con tanto dinero?
- Javier** Guárdalo. No te vendrá mal para la vejez. Y  
pérdona que no sea más espléndido.
- Camilo** Eso es. Encima pídamme perdón.  
**Lorenzo** Tome, buen Camilo. (Le entrega billetes.)  
**Camilo** No me sabe bueno, créame; pero en fin,  
muchas gracias, don Lorenzo.
- Lorenzo** A mí no; a tío Javier.  
**Camilo** A los dos. Bien dice el dicho: «Más da el  
rico cuando empobrece, que el pobre cuan-  
do enriquece».
- Quiteria** Esto habían de ver esos roñosos, que matan  
de hambre a la criada.
- Javier** Ahora, Camilo, ve a decirle al chófer lo que  
ha de hacer. Sin equivocarte, hijo. Y sin  
gastar saliva en vano.
- Camilo** Si le parece al señor, yo mismo le guiaré  
por el callejón de los Arreñales hasta el mo-  
lino.

- Javier** Muy bien. Sí. Baja ya las cosas de Quiteria y ponlas en el coche.
- Camilo** (Al mutis.) ¡Caramba! ¿Dónde me guardo yo ésto? Que anda muy mala gente por ahí y llevo encima una fortuna.  
(Desaparece por la derecha.)
- Javier** (Acercándose a la izquierda.) ¡Clarisa! ¿Qué haces?  
(CLARISA, por la izquierda en ropa de camino.)
- Clarisa** Estaba apurando el último dolor. ¡Ay, hermano! Los pueblos no saben agradecer. ¡Lo que ha sido nuestra casa y lo que hemos sido nosotros, tú más que nadie, para estas gentes.
- Quiteria** Talmente un padre, señorita.
- Lorenzo** Buena parte de tu ruina proviene de la liberalidad con que prodigaste los favores.
- Clarisa** ¡Bien te lo agradecen! Hasta los balcones llegan los sordos comentarios del gèntio. Para cada uno que se duele de tu mal, diez, veinte, ciento, celebran que se borre hasta la sombra del Señorío.
- Javier** Son los tiempos, Clarisa. Representamos el pasado feudal, odioso y aborrecido. Incluso los que, como personas, nos darían su pan y su sangre, nos aborrecen como símbolos. Nuestra casta pecó mucho, hermana. Sembró vientos y recoge tempestades.
- Clarisa** Pero es inhumano, gozarse en la pena de un viejo señor caído.
- Javier** Es porque caído y todo, aún soy el señor. Mañana, pasado, cuando ya no lo sea, esos mismos que ahora celebran inconscientemente mi hundimiento, se quitarían el pan de la boca para acallar mi hambre. El pueblo tiene corazón; pero también tiene memoria.
- Clarisa** Corazón de monstruo.
- Javier** Justamente. Corazón de monstruo, grande en sus odios y en sus amores. Pero vamos a lo que importa. Debéis marchar en seguida.
- Clarisa** Sí, sí. Pero si te parece, saldré por la calleja. No quiero cruzar por entre esa masa de

- Lorenzo** gente que despide hálito de fiera en acecho. Saldremos por el corralón. Ya va el coche delante.
- María** (Desde el ventanal.) Ahora acaba de salir a la calleja. Va con los faros apagados y sin meter ruido casi.
- Clarisa** Entonces... cuando queráis.
- Lorenzo** Sin despedidas taladrantes. Hemos de reunirnos pronto.
- Javier** (¡Reunirnos!)
- Clarisa** ¿Y quién le cierra el paso al dolor? (Abrazándose a Javier.) ¡Hermano mío! ¡Pobre hermano mío!
- Javier** ¡Hermana! Tengamos valor para superar este momento espantoso.
- Clarisa** Ven pronto. No tendré hora tranquila hasta verte a mi lado.
- Javier** Sí; iré en seguida. En cuanto me recobre de estas emociones aniquiladoras. (¡En seguida!)
- Clarisa** (Volviendo a abrazarle.) El último abrazo.
- Javier** (Sollozante.) ¡El último!
- Clarisa** Pequeña... (Tendiéndole los brazos)
- María** Voy con usted hasta el molino. Apóyese en mi brazo.
- Lorenzo** Y en el mío, tía. Y no llores. La vida es generosa. Pone la bendición del iris en las más negras borrascas.  
(Desaparecen por el foro Clarisa, medio desfallecida, entre María y Lorenzo que la sostienen y consuelan.)
- Quiteria** ¡Ay, señorito de mi alma! Ya no le verá más.
- Javier** Sí, mujer... No seas agorera ni extremosa.
- Quiteria** ¡Todo por ese escalumbrucido! ¡Permita Dios que se gaste en medicinas tuel dinero que ha arramplau. ¡Facinerioso! ¡Pelavivos! (Llanto ruidoso.)
- Javier** Basta, Quiteria, basta. Dile a Laurita que irá pronto a veros. Anda. ¡Que te bendiga Dios como yo te bendigo! (La acompaña hasta el foro.)
- Quiteria** (Al mutis.) ¡Dios mío! ¡Madrecica mía, cincuenta años en la casa y salir de esta conformidá. (Desaparece por el foro dejando oír sus amargos lamentos.)

**Javier**

(Cerca del foro con expresión de angustia suprema.) ¡Todo ha concluído! ¡Qué terrible agonía! Parte Lorenzo sin darle un abrazo. ¡Se va la pequeña sin estrecharla por última vez contra mi pecho! ¡Adiós, pequeña! ¡Adiós, Lorenzo! ¡Adiós, Clarisa! ¡Adiós todo lo que amo! (Pausa. Transición.) ¡No desfallezcas!, corazón cobardel ¡Ruina de Avendaño, a cumplir tu misión! (Convulso, trémulo, se dirige hacia la mesa próxima al ventanal y enciende la vela que habrá en una palmatoria.) ¡De prisal ¡De prisal! Con el ímpetu que pone la fatalidad en sus designios torvos. (Desaparece por la derecha volviendo en seguida.) Arderá por diez sitios a un tiempo. Dentro de minutos, toda la casa será una hoguera. (Desaparece por el foro y vuelve en seguida.) ¡Las cocinas! ¡Los establos! ¡El desván! ¡Todo un ascual! (Desaparece por la izquierda y se oye su voz dentro.) ¡Todo un ascual ¡Todo un ascual

(Llega MARÍA, por el foro.)

**Maria**

¿Por qué me haces volver, corazón? ¿Qué nueva desolación me anuncias? Calla. Calla y no tiembles. ¿Dónde se ha metido este hombre? (Se acerca a la derecha.) Señor... ¡Qué olor a quemado! (Va a la izquierda.) Señor... También por aquí el mismo olor ¡Cosa más raro! (Va hacia el foro.) Señor... ¡Humo! (Como si le asaltase una idea horrible.) ¡Ah! Su calma horrible... Sus medias palabras... (Espanto.) ¡Señor! ¡Señor! (Desaparece por el foro)

(Un momento la escena sola. Se va llenando de humo poco espeso. Llega JAVIER, por la izquierda y cierra la puerta del foro.)

**Javier**

(Dejando la palmatoria.) «¡Finis coronat!...» ¡Oh, fuego, deidad purificadora! Consume pronto el solar que iba a ser mancillado. (Venteando.) ¡Qué grato este olor acre del incendio! ¡Ni la brisa del mar, ni el hálito embalsamado de los jardines, le igualan!



**María** (Dentro y lejos) ¡Señor! ¡Señor!  
**Javier** ¡Cielos! ¿Es la voz de la pequeña, o es una burla de mis sentidos?

**María** (Dentro. Más cerca.) ¡Señor! ¿Dónde está?  
**Javier** ¡Maldición! Es ella.

(MARIA, por la derecha, enloquecida.)

**María** ¡Señoor! ¡Ah, por fin! (Se arroja en brazos de Javier.)

**Javier** ¿A dónde vas?

**María** A salvarle. ¡Gracias, Dios mío, por haberme dejado llegar a tiempo!

**Javier** ¡A tiempo! ¿Quién te avisó?

**María** Mi corazón, que moría de zozobra.

**Javier** ¡Pequeña mía! ¡Tú siempre! ¡Hasta el último instante!

**María** Vámonos de aquí. Hay fuego en la casa.

**Javier** Pronto arderá como una tea.

**María** ¡Bruta de mí! No supe leer en su calma espantosa. Vamos.

**Javier** Tú, sí. Yo me quedo.

**María** (Tirando desesperadamente de Javier.) Usted conmigo.

**Javier** No, pequeña. Sálvate tú.

**María** ¡Y usted también! ¡Vamos!

**Javier** Yo no quiero salvarme; no debo. Vete sola.  
(Por todos los huecos empiezan a advertirse claridades de incendio.)

**María** Sin usted no salgo.

**Javier** Pequeña, no me hagas morir lleno de desesperación.

**María** ¡Yo quiero que viva! (Tirando siempre de él.)

**Javier** Vive tú. ¡Tú, que tienes derecho!

**María** ¡Y usted también! Me dió usted palabra de venir con nosotros.

**Javier** ¡Mentía! Yo no saldré de aquí.

**María** (Heroica.) Pues yo tampoco.

**Javier** ¡Que nos cercan las llamas! ¡Que nos cierran el camino! Huye y reza por mí.

**María** (Zafándose y corriendo al ventanal.) ¡Auxilio! ¡Socorro! (Vocerío fuera. Suena precipitadamente una campana, anunciando fuego.)

**Javier** ¿Qué haces?

**María** Defenderle contra usted mismo. ¡Socorro!  
¡Favor!

**Javier** Calla. (Pugna por retirarla del ventanal.)

**María** ¡No quiero! ¡Vecinos! ¡Socorro, por el amor  
de Dios!

**Javier** ¡Vete, María!

**Lorenzo** (Dentro) ¡¡Pequeña!! ¡¡Tío Javier!!

**María** ¡Corre, Lorenzo! ¡Corre! ¡Por aquí! ¡Por la es-  
calera grande!

**Lorenzo** (Dentro.) ¡Un poco de serenidad, que aún lle-  
go a tiempo! ¡Seguidme, hombres de co-  
razón!

**María** Abre esa puerta. Yo no puedo más ¡Ay! (Se  
desvanece en brazos de Javier.)

**Javier** ¡Por fin es para ti mi último beso! (La besa en  
la frente)

**Lorenzo** (Golpeando la puerta del foro.) ¡Cerrada! ¡Maldi-  
ción! Tío Javier, abre. ¡Por tu vida, por mi  
vida, por otra vida que vale más! ¡Abre!

**Javier** Espera, Lorenzo.

**Lorenzo** ¡Derribaré la puerta!

(Abre Javier y aparece en el umbral LORENZO,  
descubierto, roto, tiznado.)

**Lorenzo** ¡Gracias a Dios! ¡Creí que llegaba tarde! ¿Qué  
has hecho, tío Javier?

**Javier** Seguir mi destino.

**Lorenzo** No perdamos segundo.

**Javier** Sálvala a ella. (Deposita el cuerpo de María en los  
brazos de Lorenzo.)

**Lorenzo** A ella y a ti.

**Javier** A ella primero. ¡Corriendo! ¡Volando! Y ya  
sabes, Lorenzo. Como a una hija de mi co-  
razón.

**Lorenzo** Vuelvo por ti.

(Desaparece Lorenzo por el foro, portando el cuerpo  
inanimado de María.)

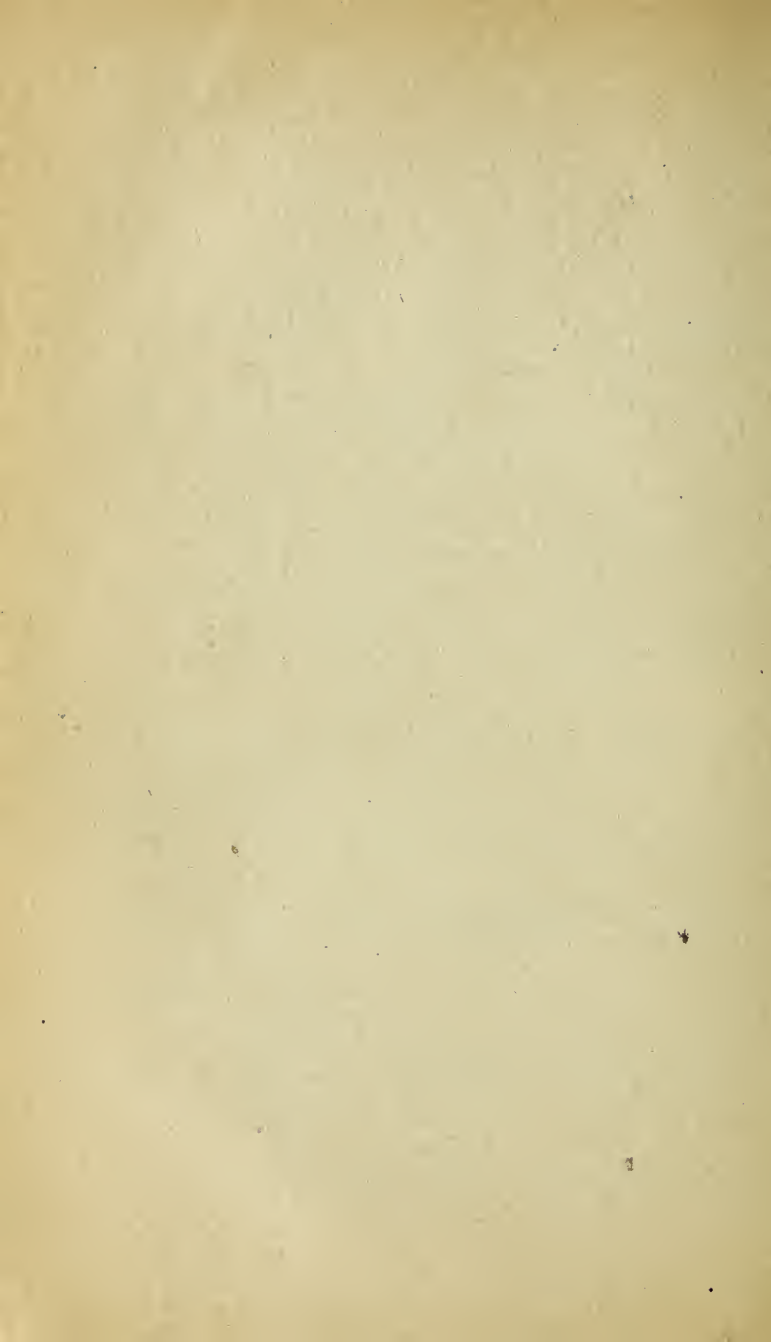
**Javier** ¡Por mí! No habrá quien me saque de entre  
las llamas. Que el destino se cumpla ciega-  
mente.

(Aparecen en el foro tres hombres del pueblo, envuel-  
tos en la humareda espesa. Tras ellos, MARCIAL.)

- Marcial** ¡Pronto! ¡Salga de aquí!
- Javier** ¡Atrás!
- Marcial** Lo sacaremos, aunque sea arrastras. ¡Hala, muchachos! (Avanzan un poco hacia él.)
- Javier** (De un salto se apodera de la escopeta.) A mí nadie se acerque. Si alguno lo intenta, le parto el corazón.  
(Desaparecen Marcial y los hombres, espantados. Las llamas invaden la escena. Javier cierra la puerta.)
- Marcial** (Dentro y alejándose.) Aún es tiempo, señor.
- Lorenzo** (Dentro.). Mi fortuna entera para quien lo salve. Yo estoy herido.  
(Ahoga las voces un estrépito de techos que se hunden.)
- Javier** Así. El destino manda. Rancio Señorío de «Los Carrizales», solar cien veces noble de los Avendaño; dirán de ti que te hundiste con estrépito, mas nadie osará decir que acabaste con vilipendio. Tu último señor ha tenido el gesto final que corresponde a su grandeza. (Tira la escopeta con supremo desdén.) Te espero, Muerte. Te espero sin temblar. Ven cuando quieras. Eres mi única novia posible. (Se cruza de brazos y mira a las llamas, en actitud de reto.)

TELÓN

FIN DE LA COMEDIA



# OBRAS DE JUAN JOSÉ LORENTE

---

- Calor de nido*, boceto de comedia.  
*Flor de almendro*, comedia en dos actos.  
*La loca afición*, juguete en dos actos.  
*Mister Voiture*, juguete en tres actos.  
*Peor que la enfermedad*, comedia en dos actos.  
*Fémina-Kursaal*, apropósito.  
*El hogar del porvenir*, humorada en un acto.  
*El problema de la vivienda*, sainete en un acto.  
*El madrigal de la cumbre*, comedia en tres actos.  
*La pena de los viejos*, comedia en tres actos.  
*El solar*, comedia dramática en tres actos.

## EN COLABORACIÓN

### **Con D. Tomás Aznar.**

- La juerga del Centenario*, revista lírica, música del maestro Aula.  
*Aires del Moncayo*, música de Aula.  
*Huelga de señoras*, música del maestro Penella.  
*Ya soy concejal*, apropósito.  
*Uno de tantos*, juguete en un acto.

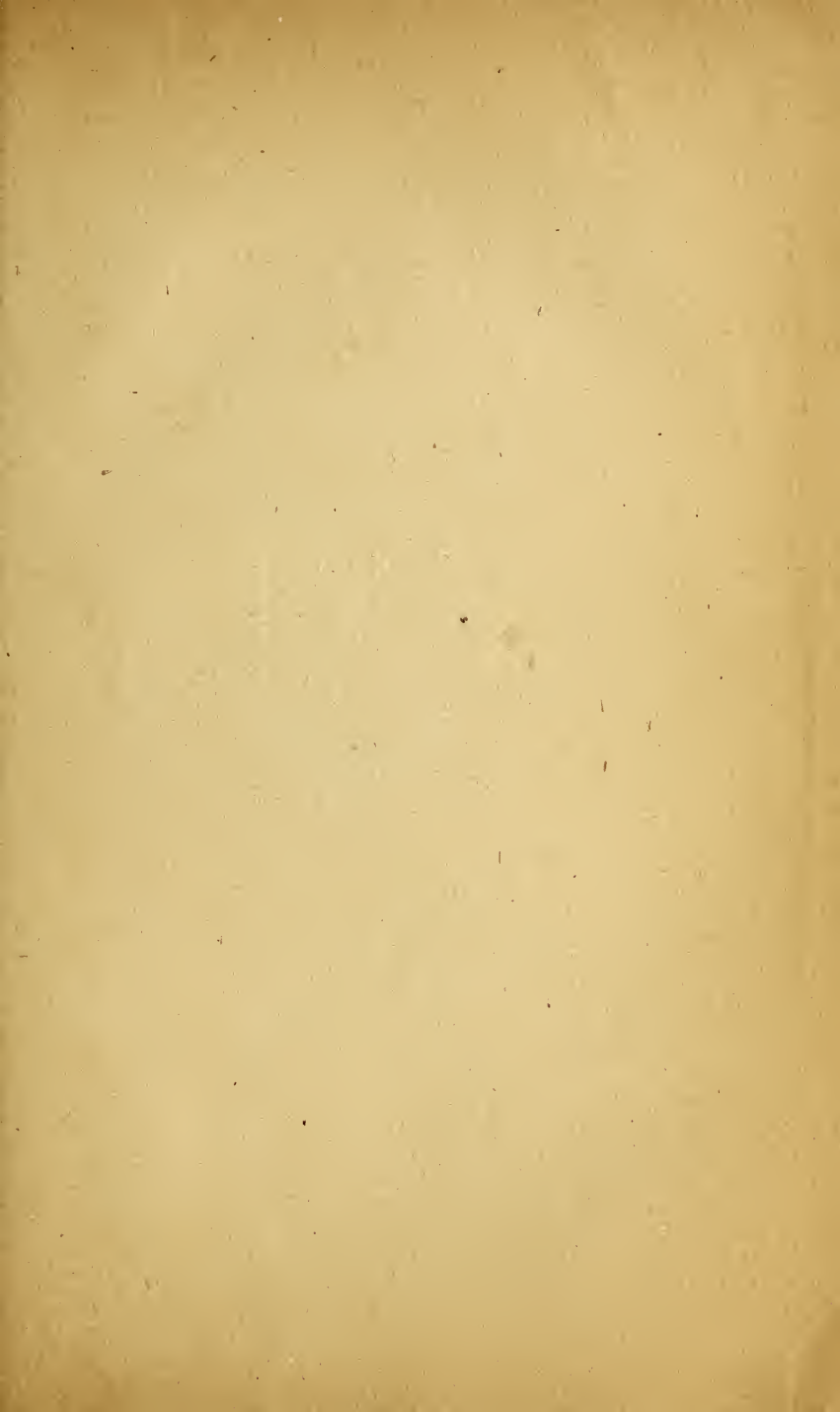
### **Con D. Alberto Casañal.**

- Zaragozita*, inocentada.  
*Paella zaragozana*, ídem.  
*La ciudad risueña*, ídem.  
*Zaragoza de mi vida*, zarzuela, música de José Vázquez.  
*El diablo está en Zaragoza*, inocentada.  
*Zaragoza bolchevique*, ídem.  
*Lázaro el Escachatorres*, ídem.  
*El amo de Zaragoza*, ídem.

### **Con los Sres. Casañal y Aznar.**

- Entre chumberas*, zarzuela, música del maestro Penella.





PRECIO

**3**

PESETAS

